



XXV

Reunió
CERCLE D'ECONOMIA

S I T G E S

Hablemos de recuperación

28, 29 i 30 de maig de 2009
Hotel Melia Sitges

Amb el patrocini



INTERVENCIÓN DE	
JOSÉ BLANCO	01
Hablemos de recuperación I	
SISTEMA FINANCIERO Y FINANCIACIÓN EMPRESARIAL	
SIMÓN PEDRO BARCELÓ	03
AURELIO MARTÍNEZ	04
ALFREDO SÁENZ	05
ANTONI CASTELLS	07
CONFERENCIA INAUGURAL	
JOSÉ MONTILLA	09
Hablemos de recuperación II	
LA UNIÓN EUROPEA	
Energía y Política Exterior de la UE	
JAVIER SOLANA	12
Perspectivas de recuperación en la UE	
JOAQUÍN ALMUNIA	15
Avances institucionales en la UE	
JOSCHKA FISCHER	17
INTERVENCIÓN DE	
MARIANO RAJOY	19
Hablemos de recuperación III	
MODELO PRODUCTIVO	
JAVIER MONZÓN	22
JAVIER GÓMEZ-NAVARRO	23
DAVID TAGUAS	24
JOSÉ LUIS FEITO	25
IGNACIO FERNÁNDEZ TOXO	25
JOSEP ANTONI DURAN I LLEIDA	26
Hablemos de recuperación IV	
SISTEMA FINANCIERO INTERNACIONAL. EXPECTATIVAS DE CRECIMIENTO	
DANI RODRIK	28
JOSÉ VIÑALS	29
LUIGI ZINGALES	31
INTERVENCIÓN DE	
SALVADOR ALEMANY	33
CONFERENCIA DE CLAUSURA	
ELENA SALGADO	38

Intervención de
José Blanco
Ministro de Fomento



Inició su intervención aludiendo al lema de la Jornada, *Hablemos de recuperación*, un rayo esperanzador en un momento en que el pesimismo ha invadido al conjunto de nuestra sociedad. Para el Ministro, «la recuperación es la parte más trascendental y la que mayor carga de reflexión necesita de todas las fases de una crisis».

Se refirió, a continuación, a la actual crisis global como a la más severa desde la Segunda Guerra Mundial por la aguda caída de las economías de todo el mundo. Esta situación aporta, además, un rasgo añadido en España por sus consecuencias sobre el empleo, que han hecho que el país que creó más trabajo en la Unión Europea en la pasada legislatura sea hoy uno de sus principales destructores. En este punto, el Ministro abundó en el análisis de que esta sensibilidad del empleo al ciclo económico se debe a un modelo productivo demasiado dependiente de la construcción residencial, un factor que agrava la situación que atravesamos y que convierte en una necesidad el cambio de paradigma. Convencido de que España «podrá volver a crecer a un ritmo similar al del pasado, pero nunca de la misma forma», definió el nuevo modelo por el que apuesta el Gobierno como sostenible en lo económico, con un crecimiento menos vulnerable al ciclo, con empleos mejor cualificados y de mayor calidad y que, en el apartado medioambiental, propicie un cambio hacia una economía baja en emisiones de carbono.

Refiriéndose a la acción del Gobierno ante la crisis, el Ministro afirmó que actualmente se están «mitigando los efectos negativos sobre la población causados por la crisis a corto plazo», pero, a la vez, se está programando la acción política que ha de permitir que España «esté entre los países que lideren el cambio de modelo de crecimiento». En esta vocación, vital para nuestra generación y para las próximas, la capacidad inversora y reguladora del Ministerio de Fomento es «de vital importancia». Así, las prioridades de su cartera, compartidas con el Gobierno central, son: contribuir a frenar el aumento del paro y crear empleo a corto plazo, estimular la reactivación de la actividad económica y apoyar a las empresas y, en tercer lugar, consolidar el cambio hacia un modelo de crecimiento basado en la innovación y en la sostenibilidad.

Para Blanco, los grandes ejes de actuación de su Ministerio son, en primer lugar, un ambicioso plan de aceleración de la ejecución de obras para crear empleo a corto plazo, un impulso a la innovación tecnológica y un refuerzo a los criterios de desarrollo sostenible que rigen la acción ministerial y que pasan por potenciar la intermodalidad, apostar por los transportes ferroviario y marítimo, e incentivar el uso del transporte público mediante la mejora del servicio.

Entrando en el detalle de la actuación ministerial, quiso aclarar, en primer lugar, que la política de infraestructuras es, por definición, de largo plazo: para su correcto desarrollo, «dependemos de lo que han hecho nuestros antecesores y trabajamos para nuestros sucesores». Bajo ese prisma, la política del Ministerio de Fomento ha de responder a una visión de futuro que trascienda a la contienda política, y basarse en el diálogo fluido con las Comunidades Autónomas, los Ayuntamientos y los agentes económicos y sociales. En esta vocación de diálogo se encuadra uno de los principales ejes estratégicos de su Ministerio: el Plan Estratégico de Infraestructuras de Transporte, que va a revisarse próximamente para adaptarlo totalmente al nuevo modelo de crecimiento.

A continuación, equiparó la gestión ministerial a la de una empresa, en tanto que ambas deben guiarse por el principio de mejora continua. La única diferencia radica en los objetivos, que para la Administración Pública se miden por el

grado de cohesión territorial, por la contribución a la reactivación del empleo y de la actividad económica, y por la reducción de emisiones de gases de efecto invernadero en el sector del transporte. Esos parámetros exigen medidas de inversión inteligente en su «cuenta de resultados». En ellas se inscribe, por ejemplo, el plan de aceleración de obra pública o los programas intensivos en utilización de mano de obra, que pese a la urgente necesidad de crear empleo no se desvían del interés público, como exige un momento de evidentes restricciones presupuestarias en que todas las carteras han de ser austeras y eficientes en su gasto.

El Ministro pidió a continuación, en aras de la necesaria estrategia de financiación diversificada, una mayor implicación de la iniciativa privada en la construcción, explotación y mantenimiento de las nuevas infraestructuras. No en vano, la coordinación público-privada es la base del actual liderazgo mundial de España en el ámbito de las infraestructuras de transporte, que avala un dato rotundo: en 2008, seis de las diez primeras empresas del mundo en el ámbito de las concesiones de transporte eran españolas, un logro impensable sin las inversiones que Fomento ha realizado durante los últimos 15 años. A modo de ejemplo, se refirió a la experiencia y competitividad internacional de nuestro sector ferroviario, que propicia hitos históricos, como la inminente visita del Secretario de Transportes de Estados Unidos para conocer de primera mano el modelo de la Alta Velocidad Española, impensables para la generación que creció con «Bienvenido, Mr. Marshall».

Habló a continuación de la apuesta del Gobierno por la innovación científica y tecnológica, «un elemento esencial para incrementar nuestra productividad y competitividad». Fiel a este compromiso, el Ministerio de Fomento está comprometido a fortalecer un sector de alta cualificación, como es el de la ingeniería, mediante licitaciones de obra pública que, hasta la fecha, han empleado a 4.144 ingenieros técnicos, geólogos y delineantes.

El Ministro de Fomento centró el segmento final de su intervención en su compromiso con el progreso de Catalunya, rubricado recientemente con ocasión de su encuentro con el Presidente de la Generalitat. En dicha reunión se consumaron avances sustanciales en el desarrollo de las infraestructuras catalanas, como el traspaso del Servicio de Cercanías con arreglo a lo previsto en el Estatut; el compromiso de hacer entrar en funcionamiento la nueva terminal del Aeropuerto del Prat el próximo día 16 de junio; la ejecución de un nuevo acceso a Cercanías en el aeropuerto a través de un túnel; o el desbloqueo de una infraestructura tan relevante como la nueva estación de la Sagrera, que supondrá un esfuerzo inversor de 4.000 millones de euros. En cuanto a las líneas de futuro apuntadas en esa misma reunión, se refirió a tres cuestiones relevantes no sólo para Catalunya, sino para el conjunto de España: por un lado, la conexiones con Francia, que ya recibieron un impulso vital en la Cumbre Hispano-Francesa del pasado 28 de abril; la gestión de los aeropuertos, para la cual ya se ha perfilado un nuevo modelo que el Ministro confió en ratificar antes de 2010; y, por último, el corredor mediterráneo, un proyecto prioritario para el Ministerio de Fomento que su titular aseguró que recobraría su centralidad con ocasión de la inminente Presidencia Española de la Unión Europea.

Concluyó su exposición asegurando que «la tarea que tenemos por delante es apasionante» y afirmó que, pese a que esta crisis es más intensa a las de décadas pasadas, «nuestro país está hoy más preparado que nunca porque cuenta con la mejor dotación de capital humano y de infraestructuras físicas y tecnológicas de su historia». Por eso, España está hoy en disposición no sólo de salir airosa de la crisis, sino de «pelear por ganar el futuro».

Hablemos de recuperación I: *Sistema financiero y financiación empresarial*

Simón Pedro Barceló

Presidente del Instituto de la Empresa Familiar (IEF)

Aurelio Martínez

Presidente del Instituto de Crédito Oficial (ICO)

Alfredo Sáenz

Vicepresidente Segundo y Consejero Delegado del Grupo Santander

Antoni Castells

Consejero de Economía y Finanzas de la Generalitat de Catalunya



Sesión presidida por

Andreu Mas-Colell

Vocal de la Junta Directiva del Círculo de Economía

Simón Pedro Barceló inició la sesión asegurando que pese a que la crisis actual se debe sin duda a las cuestiones en las que coinciden la mayoría de los diagnósticos -desde la burbuja inmobiliaria hasta la baja productividad de nuestra economía-, se ha pasado a menudo por alto un factor igualmente relevante: la desmedida tensión política que hemos vivido en los últimos años en España. Por ello, el primer mensaje que quiso lanzar desde Instituto de la Empresa Familiar (IEF) es que, por el bien de la productividad española, es necesario un consenso de las principales formaciones políticas del arco parlamentario.

A continuación, analizó las iniciativas aprobadas hasta la fecha para luchar contra la crisis en España. Éstas se basan, en opinión del ponente, en la convicción del Gobierno de que el acento ha de ponerse en las políticas sociales, algo legítimo y compartido por el IEF en tanto que la existencia de más de cuatro millones de parados requiere la máxima y más rápida atención. Sin embargo, para el ponente, existen dos aspectos inquietantes en el paquete de reformas sociales: el primero es el que apunta a la posibilidad de ampliar los subsidios, que choca con la incredulidad de los empresarios en una economía subsidiada; el segundo es la injusticia social que supone la existencia de dos grupos de trabajadores con derechos muy diferentes: los empleados fijos y los temporales.

En paralelo a las políticas sociales, otra línea clara del plan de actuación del Gobierno para paliar la crisis se basa en las ayudas a las Administraciones Públicas. De acuerdo con los datos oficiales, éstas han recibido más de 10.000 millones de euros en ayudas no financieras y hasta 14.000 en forma de avales. Estas medidas son de nuevo acertadas, en especial porque han brindado a Ayuntamientos y a Comunidades Autónomas la liquidez necesaria para pagar las deudas pendientes con numerosas empresas; pero, al mismo tiempo, esta línea de apoyo a las Administraciones pone de relieve que se ha hecho algo mal en este frente en los últimos años, y recomienda intervenir en el futuro en dos aspectos: el primero es el de la liquidez de las instituciones públicas, que ha conducido al reiterado incumplimiento del plazo máximo de 60 días que establece la Ley de Contratos del Estado y que recomienda la creación de nuevos mecanismos para garantizar su cumplimiento; el segundo elemento a cambiar es el de la política laboral de las Administraciones Públicas, que en el momento actual en que el sector privado congela o reduce salarios, se guía por parámetros inadecuados que han conducido en los últimos meses a un aumento del número de funcionarios y a subidas salariales desafortunadas.

Además de las políticas sociales y el apoyo a las Administraciones, el tercer pilar de la estrategia anticrisis del Gobierno es el saneamiento del sector financiero. El IEF coincide, de nuevo, con la centralidad de esta cuestión, como acredita una reciente encuesta entre sus miembros en la que se considera a la normalización del sistema financiero como el requisito *sine qua non* para superar la crisis.

Sin embargo, esta sintonía no impide una crítica evidente al conjunto de medidas: las políticas sociales, el apoyo a las

Administraciones Públicas y el saneamiento del sistema financiero han recibido más del 90% de los recursos destinados por el Gobierno a incentivar la economía, un indicador que pone de manifiesto que el paquete reformista está omitiendo una cuestión capital: la competitividad de nuestro tejido productivo.

En este apartado, el IEF defiende la necesidad de llevar a cabo reformas que permitan un salto cuantitativo y cualitativo de la competitividad mediante la reducción de determinados costes empresariales. Los cambios más urgentes en esta dirección son:

1. Extender la reducción del impuesto sobre sociedades en cinco puntos a todas las empresas, para situar el tipo impositivo en la media de la Unión Europea, sin hacer distinciones entre PYMES y grandes compañías.
2. Aprobar la exención fiscal de la reinversión de beneficios, puesto que actualmente las empresas enfrentan serios problemas para acceder a recursos en los mercados financieros.
3. Incluir en el nuevo plan de contención del gasto público medidas que garanticen que, en una coyuntura como la actual, no aumenten ni el número de funcionarios ni el coste que éstos representan para los ciudadanos.
4. Eliminar los inconvenientes administrativos que retrasan los proyectos de inversión de las empresas, una dirección en la que ya se encaminan comunidades como Catalunya.
5. Llevar a cabo una reforma laboral, pero no para modificar el marco legal del despido como interpretan determinados agentes sociales, sino precisamente para reducir los costes que conlleva el mantenimiento del empleo. Algunas medidas a tomar en este sentido podrían ser:
 - 5.1. La reducción en dos puntos de las cotizaciones que pagan las empresas a la Seguridad Social para los trabajadores.
 - 5.2. Una nueva legislación en materia de absentismo laboral.
 - 5.3. Un nuevo calendario laboral que permita trasladar festivos a lunes y viernes.
 - 5.4. Una mejor gestión de los servicios públicos de búsqueda de empleo.

Barceló consideró indispensable para llevar a cabo una reforma de este calibre una negociación colectiva que el Gobierno debe de liderar y en la que ha de adoptar una posición más activa a la que ha mostrado hasta la fecha. De lo contrario, no se lograrán los avances necesarios y nos quedaremos anclados en las medidas a corto plazo, que han de ser sólo el preámbulo a lo que de verdad importa para afianzar el futuro de nuestro país: las reformas estructurales, que deben centrarse en mejorar la capacidad innovadora, la formación y las infraestructuras españolas.

Realizada esta llamada de atención, aseguró que también es necesaria la proactividad y autocrítica de las empresas, y que en el futuro van a ser necesarios modelos de gestión más eficientes, racionales y flexibles en el sector privado que se basen en la innovación, que pongan al cliente en el centro y que apuesten de forma decidida por la internacionalización. Igualmente relevantes resultan los valores que han regido históricamente a la empresa familiar: la lealtad a la personalidad de sus fundadores: la austeridad, la prudencia, el esfuerzo, la preocupación por el largo plazo y el mantenimiento del legado familiar. No en vano, si se consigue extrapolar el compromiso hacia estos principios al conjunto del gobierno, los sindicatos, los empresarios y la sociedad, sin duda afrontaremos con mejores garantías la gran asignatura pendiente de la competitividad.

Por su parte, **Aurelio Martínez** centró su ponencia en la financiación empresarial y en el papel que desempeña, para la misma, el ICO. Sobre el impacto de la crisis en el sistema de financiación de las empresas, aseguró que, tras el prolongado periodo de expansión monetaria vivido entre 2000 y 2007 y caracterizado por, entre otros factores, los tipos de interés reales negativos, la baja aversión al riesgo o el aumento del apalancamiento, en julio de 2007 se produjo una ruptura que distorsionó por completo la asignación de recursos dentro de los mercados a nivel mundial. Como consecuencia, se produjo un crecimiento espectacular del crédito no bancario que, en los países de la OCDE, está alcanzando tasas del 30% cuando hace poco era de apenas el 4%. También en esa etapa de expansión se incrementó peligrosamente el nivel de apalancamiento de hogares, empresas y Administraciones Públicas, que se ha doblado

prácticamente entre 2001 y 2009. Todas estas circunstancias imponen un duro ajuste caracterizado por la reducción del crédito, el desapalancamiento, el incremento de la aversión al riesgo, la desaparición de mercados clave, la floración de activos tóxicos, etcétera.

En tan desfavorable escenario, los principales afectados han sido países como España, Irlanda o el Reino Unido, con déficits por cuenta corriente que en ocasiones alcanzan el 10% del PIB. Estos déficits exteriores, que radican en el diferencial entre las tasas de ahorro y de inversión, han conducido a países como el nuestro a deteriorar su posición de inversión neta, en nuestro caso con un incremento de los pasivos exteriores netos de más de 700.000 millones de euros en sólo unos años y que, naturalmente, hay que devolver con sus respectivos intereses. El sector financiero ha sido el que ha canalizado ese capital, endeudándose en el exterior para traer ahorro y prestarlo a nuestras empresas y, a su vez, el crédito se ha concentrado en el riesgo inmobiliario hasta niveles preocupantes, como apunta el dato de que el 46% de los créditos a las actividades productivas por parte del sistema financiero en nuestro país se concentraban en los servicios inmobiliarios y en la construcción, acumulando hasta 471.000 millones de euros.

A estos problemas se suma, además, el agotamiento de la política monetaria, que en tiempos de crisis intenta actuar de forma anticíclica para incentivar el consumo y la inversión. Desafortunadamente, los tipos de interés no pueden bajarse más y, por tanto, la reactivación de la política monetaria vía precio es poco factible, con el agravante de que la bajada del tipo oficial no se está trasladando a los tipos bancarios, por el incremento de la aversión al riesgo. Del mismo modo, la política monetaria por la vía de la cantidad tampoco parece ser la solución, en tanto que medidas como las adoptadas por la Reserva Federal, que prácticamente ha duplicado su base monetaria en los últimos dos años, han aumentado el agregado monetario pero no el crédito.

En este punto de su exposición, el Presidente del ICO entró a analizar las medidas financieras adoptadas para paliar los efectos negativos del escenario que acababa de poner en contexto. En un primer momento, los graves problemas de liquidez de la economía española por sus necesidades de financiación netas y brutas se trataron de solucionar con dos tipos de actuaciones: las del Tesoro y las encargadas al ICO. Al primer grupo corresponde, por ejemplo, el Fondo de Adquisición de Activos Financieros, que emitió 30.000 millones de euros para inyectar liquidez comprando activos a las entidades financieras, o bien la línea de avales, que sin embargo no utilizaron entidades sólidas como el BBVA o el Banco de Santander. En cuanto a la actuación del ICO, por primera vez en su historia se le indicó que asumiera riesgos, una petición a la que el Instituto respondió con una serie de líneas basadas en compartir el riesgo con las entidades financieras. En base a estas líneas, los bancos y el Instituto prestan dinero a las empresas a partes iguales, pero si las empresas dejan de pagar, el ICO asume la totalidad del riesgo, fijando sin embargo un techo a la morosidad del 5% para evitar que las entidades trasladen al Instituto a la totalidad de sus carteras de morosos.

Se refirió, a continuación, a las 25 líneas del ICO como «excesivas» en número, y confesó no conocerlas en su totalidad ni él mismo, máximo representante de su entidad emisora. En cuanto al balance de estas nuevas líneas, en cuatro meses han prestado un total de 6.000 millones de euros, de modo que, si se mantiene esa tendencia, al cabo del año habrá prestado 18.000 de los 37.000 previstos. Estos datos no son los esperados, naturalmente, pero valoró muy positivamente que, en un momento en que el crédito cae al -1%, el Instituto de Crédito Oficial aumente en un 60% sus líneas. Resumiendo esta valoración, afirmó que «el ICO ha hecho sus deberes» yendo a los mercados exteriores, captando ahorro externo y trayéndolo a la economía española. Si bien no se ha acertado en la cuantificación del importe de las líneas o en la capacidad de absorción del mercado, y aunque se ha pecado de exceso de optimismo en líneas como la relativa a PYMES, finalizó su ponencia describiendo el desempeño de las funciones que el ICO ha llevado a cabo recientemente como «presentable».

Alfredo Sáenz quiso en su intervención exponer su visión sobre la crisis, que remite en definitiva a dos procesos de ajuste paralelos: el de la economía real y el del sistema financiero internacional. Sáenz consideró a ambos procesos no sólo inevitables, sino «necesarios para lograr una economía y una banca futuras más sólidas y equilibradas».

Afirmó, a continuación, que la actual crisis «no surge de la nada», sino que se origina en los excesos que la economía y el sistema financiero han amparado en las dos últimas décadas y, en especial, entre 2003 y 2007. El crecimiento demasiado rápido del endeudamiento en algunas economías, entre ellas la americana, la española o la británica, y su relación con la apreciación de los activos inmobiliarios condujo a los niveles de endeudamiento sobre el PIB más altos de la historia, aumentando a su vez el apalancamiento de muchos bancos internacionales e, inevitablemente, del perfil de riesgo. Esta escalada, en última instancia, condujo a muchos bancos a tomar riesgos más allá de lo prudente. Del mismo modo, el creciente endeudamiento de las familias y las empresas en estos países se financió con ahorro

exterior, comportando unos elevados déficits por cuenta corriente. En tan insostenible situación, una sola cosa estaba clara: en algún momento se deberían repagar todas las deudas contraídas.

Sáenz respondió a la pregunta de por qué se han producido estos excesos. En primer lugar, por los desequilibrios macro de países que estaban consumiendo demasiado y de otros que ahorraban y financiaban a los consumidores del primer grupo. También por la incapacidad de los reguladores internacionales de comprender la complejidad de estos procesos. Por una y otra causa se llega a una situación en que se impone un doble ajuste de la economía y del sistema financiero al que pueden buscársele muchos responsables. Entre ellos las familias y las empresas que se han endeudado más allá de lo razonable; pero también los bancos que compraban crédito y no prestaban atención a su calidad porque lo vendían de inmediato a la banca de inversión de Wall Street; los inversores o las agencias de *rating*, que condecoraban con una triple A a emisiones con estructuras aparentemente preparadas para aguantar un estrés normal que, sin embargo, no aguantaron el envite; en resumen, el fallo se ha producido en la totalidad de la cadena, lo que vuelve ineficiente el ejercicio de buscar y repartir culpas.

Enfocado en los ajustes que requiere la economía real, el ponente dio cuatro mensajes clave:

1. *El ajuste del desapalancamiento tenía que ocurrir necesariamente.* Las familias y las empresas tienen que ahorrar más y gastar menos, y quienes se encuentren muy endeudados han de sanear necesariamente su balance. En adelante, habrá una menor demanda de crédito que reducirá los déficits exteriores.

2. *El ajuste ha empezado y cuanto antes se complete antes veremos el final de la crisis.* Para adivinar su futuro, las economías española y europea han de mirar hacia Estados Unidos, que tiene un ciclo adelantado. Mediante este ejercicio, ya se observa un mayor ahorro, un menor consumo y una demanda de crédito inferior en las familias estadounidenses, indicios que apuntan al próximo ajuste de su economía. En base a esta tendencia, Sáenz se mostró esperanzado en que, del mismo modo, en 2010 se iniciaría el ajuste de España y de Europa.

3. *Si queremos volver a una situación normal, los mercados de crédito tienen que volver a funcionar bien.* No en vano, en 2003 los balances de los bancos tenían el mismo nivel de depósitos que de créditos, mientras que en la actualidad hay una diferencia de 800 billones de euros entre uno y otro a nivel mundial. Esta insostenible espiral ha de detenerse para posibilitar la reapertura del mercado de crédito y, en definitiva, hacer posible una recuperación realmente sólida. En este sentido es importante que, en el corto plazo, los bancos puedan tener financiación mayorista a precios razonables, una dirección hacia la que apuntan por suerte las medidas de los Bancos Centrales.

4. *Cuando llegue la recuperación, no podemos esperar que sea explosiva sino progresiva.* Naturalmente, la recuperación dará lugar a un contexto débil y no a una época de bonanza como la que nos precede: no en vano, el estímulo financiero necesario para propiciar la recuperación se hace a costa del endeudamiento de los países o del estímulo monetario, acciones ambas que más tarde o más temprano se deberán saldar.

Tras expresar estos cuatro mensajes clave, Sáenz se aventuró a hablar de los tipos de interés, de los de cambio y del comportamiento futuro de los mercados. Sobre los primeros, dijo que en sus niveles actuales eran insostenibles, y que forzosamente subirán cuando se inicie el proceso de recuperación, probablemente de forma brusca para drenar eficazmente el sistema de la inundación de la liquidez. En cuanto a los tipos de cambio, el ponente reconoció la presión que existe ahora mismo sobre el dólar, pero en tanto que el ciclo americano siempre lleva la delantera al europeo, confió en una futura subida de la moneda estadounidense paralela a la apreciación de las monedas emergentes asiáticas. Por último, y en materia bursátil, Sáenz desmintió que en lo sucesivo vayamos a presenciar de forma sostenida un mercado alcista, en tanto que la dureza de la recuperación pondrá difícil un desempeño espectacular de las bolsas.

En el tramo final de su ponencia, realizó un breve comentario sobre el ajuste del mercado financiero internacional. En primer lugar, aseguró que los bancos imprudentes tienen que absorber sus deudas y financiar sus balances bien mediante su propia generación de beneficios o acudiendo a los gobiernos para llevar a cabo recapitalizaciones o incluso nacionalizaciones. Sin embargo, estas intervenciones públicas sólo deberían producirse en los casos estrictamente necesarios, puesto que si relajan sus criterios pueden incurrir en claras injusticias. En este sentido, el ponente afirmó que no se le debe regalar dinero a nadie, porque algunas de las acciones saneadoras que estamos presenciando en el ámbito financiero están recompensando la imprudencia y privando de oportunidades a los bancos que se han gestionado bien pese a los rigores de la crisis. En esa misma dirección, exigió una mejor regulación internacional y

menos procíclica, así como un proceso natural de absorción de los bancos más débiles a cargo de las grandes entidades. Por lo que respecta a la banca española, su desempeño se ha caracterizado en los últimos años por la prudencia, gracias en gran medida a la excelente regulación a la que ha estado sometida. En consecuencia, los balances de los bancos españoles son hoy sólidos, ajenos al juego del «casino financiero», y han aplicado políticas anticíclicas que los han situado a la cabeza de los *rankings* bancarios mundiales. Así lo acredita el dato con el que completó su intervención: en 2008, y por primera vez en la historia, dos bancos españoles estaban entre los diez mayores por volumen de beneficios de todo el mundo.

Antoni Castells fue el encargado del cierre de la sesión y afirmó que la actual es una crisis de «complejidad y profundidad sin precedentes», un lugar común que, sin embargo, consideró importante consignar en tanto que «la primera condición para transmitir confianza es reconocer la realidad». En cuanto al ciclo actual de la crisis, el ponente destacó su confianza en los brotes verdes y en los indicios de mejora, pero los puso en contexto al decir que, pese a que éstos apuntan a una desaceleración en la caída de la economía, ésta continúa cuesta abajo a todas luces.

La característica fundamental de la actual crisis es la coincidencia de una etapa de recesión con un colapso del sistema financiero, una coincidencia inédita que se ve agravada por la evidente retroalimentación de ambos fenómenos. La complicación de la salida es, por lo tanto, mayor de lo esperado porque ambos problemas se deben atacar a la vez, sin que sea posible la postergación de la solución de uno de los dos, a la que se apuntaba al inicio de la crisis. Otra desafortunada colateralidad es que los problemas de liquidez y los de solvencia también se alimentan el uno al otro, multiplicando las posibilidades de que empresas que van bien, con cuentas saneadas, buenas tasas de rentabilidad y carteras de clientes estables, se vean afectadas también por la crisis por no poder acceder al crédito. Por tanto, el problema actual es de una gran complejidad y recomienda, en primer lugar, un proceso de recuperación gradual.

Afirmó a continuación que la realidad del sistema financiero, que la crisis ha puesto de relieve y ha revelado una situación práctica de quiebra, constituye un fracaso estrepitoso de los mecanismos de valoración del riesgo y es, a la vez, responsabilidad directa de las propias entidades financieras y de las agencias de regulación y supervisión. Esta evidente culpabilidad sugiere que todas las partes implicadas en la recuperación asuman, de entrada, un actitud humilde, porque de hecho nadie en la cadena económica ha acertado demasiado en los augurios y medidas adoptadas hasta la fecha, y por lo tanto nadie puede impartir lecciones y sí, en cambio, aprender de lo ocurrido. Uno de los principales aprendizajes que se infiere de la crisis es que «no hay mercado sin estado»; es decir, que los mercados necesitan reglas del juego e instituciones que les obliguen a cumplirlas. Otra lección recomienda que la política de tipos de interés deje de preocuparse sólo de la inflación, y que se fije también en los precios de los activos a fin de prevenir burbujas especulativas. Es también imperativa una mayor transparencia y fluidez informativa relativa a los fondos de alto riesgo. Y, por encima de estas recetas, no podemos caer, bajo ningún concepto, en la complacencia de que después de la crisis volverán los tiempos de bonanza, porque corremos el riesgo de que se produzca una crisis todavía de mayor rigor.

En clave positiva, destacó la labor del Banco Central Europeo, que consideró un ejemplo de éxito en sus ámbitos de influencia: es decir, en la regulación de los tipos de interés y de la oferta monetaria. A la luz de este éxito, recomendó la creación de un Supervisor, un Tesoro y unos Presupuestos europeos, medidas que ayudarían a la vertebración de una política europea común, y celebró la propuesta en curso para crear una autoridad de supervisión en el contexto de la UE.

El *Conseller* Castells puso el énfasis en los últimos datos ofrecidos por el Banco Mundial en los que se apunta a un retroceso europeo en la solución de sus problemas con los activos tóxicos, en contraste con la determinación y transparencia con la que los Estados Unidos están actuando en este frente. Este aletargamiento europeo, se debe a que las economías europeas son muy abiertas entre sí, un factor que complica la adopción de medidas por parte de sus países miembros. Para ejemplificar esta aparente contradicción, se refirió a las recientes medidas de estímulo a la compra de coches, que como benefician a fabricantes de toda Europa, se afrontan con reticencia por parte de los gobiernos nacionales, que no quieren dispersar sus esfuerzos por todo el continente.

Abundando en esta misma línea discursiva y favorable a una mayor integración europea, puso de relieve una grave contradicción: hoy, en un momento en que Europa es más necesaria que nunca para salir airosos de la crisis, estamos ante los comicios europeos que menos interesan a la sociedad y que se están planteando sobre todo en clave nacional, una desafortunada circunstancia que debería suscitar una profunda reflexión en el seno de la Unión.

Centrando su análisis de la crisis en España, aseguró que nuestro país afronta los mismos problemas que todo el mundo, pero también una serie de circunstancias desfavorables específicas que sería un error eludir en favor de las dos grandes piedras de toque de la crisis global: la recesión y el colapso financiero. De entre estos problemas específicos, quizás el más apremiante sea el 20% de desocupación, un índice inédito en casi cualquier otro país de nuestro entorno y que obliga a reflexionar seriamente sobre cómo hemos podido aumentar en 10 puntos nuestro nivel de desempleo en sólo dos años.

Es igualmente necesaria una respuesta a la pregunta de por qué en los últimos años se han construido más viviendas en nuestro país que en Francia, Italia y Alemania juntas, a la que no basta responder aludiendo a la inmigración, a la proliferación de las familias monoparentales o al éxodo de pensionistas ingleses, que no son desde luego las claves de la explosión de la burbuja.

En tercer lugar, el problema del déficit corriente, equivalente al 10% del PIB, es también grave y relevante, y se debe seguramente a que no somos lo suficientemente competitivos; quizás éste sea el mayor de los problemas de España para los el *Conseller* demandó una mayor centralidad en el debate de la crisis.

A propósito de la competitividad, en anteriores ocasiones España había eludido afrontar tan espinosa cuestión mediante devaluaciones, pero su actual pertenencia a la zona euro le impide repetir esa acción de maquillaje. Esta circunstancia, que considera una suerte, nos obliga, por lo tanto, a realizar ajustes y reformas; a reconocer, en definitiva, que somos un poco más pobres y a actuar en consecuencia sobre las rentas. Este ajuste no debe percibirse como una derrota, y de hecho ha de afrontarse con la tranquilidad de haber crecido mucho en los últimos años y, por lo tanto, de disponer de una buena atalaya desde la que realizar los ajustes y reformas necesarias. Este esfuerzo reformista, sin embargo, requiere para el ponente de algo más que de determinación: es igualmente necesario un consenso político y la vocación de todas las instituciones de compartir protagonismo.

En este sentido, Catalunya ya está dispuesta a contribuir no sólo en su papel de primer motor económico de España, sino como maquinista de la recuperación.

Tras expresar esta voluntad, Castells concluyó su intervención pidiendo a los líderes empresariales que se unan a las Administraciones en la asunción de las responsabilidades que exige la salida de la crisis.

Conferencia Inaugural

José Montilla

President de la Generalitat de Catalunya



José Montilla inició su intervención agradeciendo al Círculo su invitación y felicitándole por haber elegido un nombre para sus presentes jornadas que constituye, en realidad, una declaración de principios. *Hablemos de recuperación* es, a la vez, una invitación y una exhortación, y traduce un estado de ánimo o, por lo menos, una tendencia a invertir el pesimismo, que es hoy uno de nuestros principales enemigos. Para hablar de recuperación es imperativo recuperar antes la confianza en nuestras capacidades y en nuestra manera de actuar; en este sentido, aseguró estar convencido de que esa recuperación es factible, y que, de hecho, ya nos encaminamos hacia ella a la luz de los recientes logros de la industria del automóvil o de la normalización en el funcionamiento del sistema financiero, a pesar de colateralidades evidentes como el aumento de la morosidad.

El President afirmó a continuación que Gobierno autonómico y central se han mostrado activos frente a la crisis y han impulsado medidas que empiezan a percibirse en el devenir de nuestra economía; así lo demuestra que una parte de nuestro sector privado siga afrontando el reto de la internacionalización o los numerosos proyectos públicos y privados que empiezan a convertirse en realidades tangibles -parques científicos, infraestructuras clave, etcétera-, a pesar de los envites de la recesión. De entre este último grupo de hitos recientes, quiso resaltar los casos de Spanair y de la reciente fusión entre Clickair y Vueling, todas ellas empresas que reciben impulsos renovados a pesar de la coyuntura desfavorable. Hay también buenas noticias en el ámbito de la logística, en la que Barcelona se proyecta cada vez más como un *hub* internacional, o en el consenso político alcanzado para la nueva Ley de Educación promovida por la Generalitat. Para Montilla, todos estos proyectos públicos o privados coinciden en un mismo enfoque: cuál ha de ser la Catalunya del futuro, un indicio alentador que da razones objetivas y de peso a la sociedad catalana para confiar en sí misma, requisito *sine qua non* para la recuperación de su economía.

Seguidamente, se remontó un año atrás en el tiempo, cuando en la misma tribuna pedía a sus asistentes un ejercicio de realismo encaminado a tomar juntos consciencia de la crisis y de su intensidad. De vuelta al presente, desafortunadamente varias de las previsiones expresadas en aquella ocasión se han visto desbordadas y las principales economías han entrado en recesión, dejando por el camino un reguero de situaciones graves e inesperadas. Los planes públicos que se han promovido para paliar tan inesperada debacle se han hecho a costa de aumentar el déficit público, que se acerca peligrosamente al doble dígito, una constante en el contexto internacional a la que no son ajenas ni Catalunya ni España.

En paralelo, la tasa de paro catalana se ha alejado de los recientes mínimos históricos hasta llegar a un preocupante 16%, un dato que, según Montilla, constituye hoy la mayor preocupación del Gobierno de la Generalitat. El President expresó su compromiso para que nadie se quede atrás en nuestra sociedad, motivo por el cual la Generalitat ha incrementado las partidas destinadas a políticas sociales en sus Presupuestos de reciente aprobación.

Asimismo, quiso hacer un paréntesis para consignar cuál es el estado actual de la economía catalana sin caer en la fantasía ni perder el rigor que exige la situación que atravesamos. Una de las fortalezas de fondo de nuestra economía, en palabras del President, es su preparación para competir en el medio y largo plazo en el contexto internacional, gracias

al aumento de su competitividad, derivado a su vez del incremento en sus aspectos cuantitativo y cualitativo del capital y del factor trabajo. En consecuencia, Catalunya es una potencia económica con un PIB per cápita que sólo superan cinco países de la Unión Europea y con un elevado grado de apertura.

Pero esta situación no ha tentado a la Generalitat de Catalunya a rehuir o enmascarar la crisis, a la que se ha enfrentado con un primer paquete de 40 medidas de estímulo a la actividad económica lanzado en abril de 2008. A medida que se ha ido desarrollando la crisis, el Gobierno catalán ha ido añadiendo a esa partida inicial nuevas medidas de enfoque más sectorial –como las dirigidas a la industria automovilística–destinando en total más de 7.750 millones de euros a amortiguar la dura situación que afrontamos. Este importante esfuerzo se reparte en un 60% en préstamos y avales para atenuar las restricciones de los mercados crediticios, un 35% en medidas de carácter anticíclico y un 5% en actuaciones en aras de la contención presupuestaria.

Montilla enumeró los cinco objetivos fundamentales planteados para este plan de choque:

1. Contribuir a atenuar las restricciones de liquidez que sufren las empresas catalanas.
2. Dinamizar el mercado de trabajo y ayudar a las personas en el paro.
3. Aplicar medidas de simplificación administrativa y de ahorro en el gasto corriente.
4. Atender las demandas urgentes de los colectivos sociales más vulnerables.
5. Impulsar la inversión pública en infraestructuras y obra civil.

Sobre este último apartado, la inversión en obra civil supera en Catalunya los 14.900 millones de euros. Este esfuerzo inversor, el mayor de la historia, ha sido posible gracias en gran medida al acuerdo suscrito en 2007 por la Generalitat y el Gobierno central, que ha hecho pasar la inversión, en Catalunya, de los 970 euros por habitante, en 2003, a los actuales 2.028, un dato que Montilla compartió con orgullo con el plenario por considerarse coresponsable del mismo. Este esfuerzo se ha traducido, además, en la finalización de proyectos tan estratégicos como la puesta en marcha del AVE, la inminente entrada en servicio de la nueva terminal de El Prat o la progresiva entrada en funcionamiento del tercer carril de la AP-7 o de los primeros tramos del cuarto cinturón. También se desatascan proyectos de futuro como el de la estación del AVE en la Sagrera o la extensión de su trayecto hasta Girona y Figueres. El President tampoco quiso dejar de referirse a la nueva Ciudad de la Justicia, al túnel de Bracons o a la Línea 9 del metro de Barcelona.

Hace cuatro años, como consecuencia del desafortunado accidente ocurrido en el barrio del Carmel, todo el sistema de obra pública en Catalunya parecía haber entrado en crisis en un momento en el que el país también sufría los rigores de la sequía. Para Montilla, los progresos en esos dos frentes y en otros acreditan su gestión, que se ha propuesto dar un impulso decisivo a las infraestructuras catalanas. Una prioridad adscrita a esa vocación es para el President el corredor mediterráneo, sobre el que se han dado claros avances en las últimas semanas y que ha de convertir a Catalunya en la puerta a Europa para una parte sustancial de la producción asiática.

Prosiguió indicando que la actuación concertada de fuerzas políticas, económicas y sindicales en la crisis del sector de la automoción constituye uno de los motivos que han de conducir a la sociedad catalana a confiar en sí misma. No en vano, en noviembre parecía impensable que el Salón del Automóvil de Barcelona se saldará con gran éxito de público y ventas, cuando, de hecho, las dos compañías bandera del ámbito en Catalunya, Nissan y SEAT, enfrentaban una situación de gran complejidad. La correcta y coordinada acción de los actores anteriormente mencionados ha permitido, en cambio, una reacción catalana comprometida y sacrificada. Uno de sus últimos frutos ha sido el reciente plan catalán para la ayuda en la compra de vehículos.

Respecto al buen desempeño en el relanzamiento de la industria del automóvil, Montilla volvió a uno de los ejes de su intervención afirmando, de nuevo, que Catalunya está relativamente mejor preparada que otros territorios de su entorno para superar la crisis y salir de ella reforzada. Es necesario, para ello, reunir esfuerzos y trabajar positivamente por la Catalunya del futuro, un imperativo alineado con la voluntad expresa del President, quien ya en su toma de posesión concitó a gobierno, oposición, agentes económicos y sociales juntos para llegar a grandes consensos en ejes relevantes de nuestra sociedad presente y futura. A fecha de hoy, la mayoría de esos pactos deseados han llegado a buen puerto, con la salvedad de lo relativo a las infraestructuras, y la hoja de ruta estratégica para Catalunya está bien

encaminada y todas sus piezas encajan. Uno de los acuerdos más recientes y relevantes de este esfuerzo pactista es el suscrito en materia de I+D, llave de paso para la transformación de nuestro modelo productivo a la que Montilla se refirió en profundidad citando varios de sus notables indicadores y de sus proyectos en fase más avanzada de ejecución. El President completó este bloque refiriéndose a las recientes declaraciones del Nobel Joseph E. Stiglitz elogiando la apuesta estratégica catalana por la investigación y el desarrollo como un aval indiscutible de la apuesta de su Gobierno en la materia.

Continuando su discurso, Montilla afirmó que el modelo productivo de un país no es algo que se cambie de la noche a la mañana o para el que basten programas y medidas, sino que requiere que toda la sociedad se encamine en una dirección determinada y redistribuya sus esfuerzos. Sobre este compromiso, se mostró optimista y se remitió nuevamente a la política de pactos tan exitosa que ha llevado a cabo su gobierno, pero indicó también que para ese cambio de modelo era igualmente necesaria la contribución del Gobierno Central y de la Unión Europea, permitiéndose solicitar a ambos reformas profundas para las que contarán, sin duda, con el apoyo catalán.

Entre las medidas necesarias, que sin duda implicarán sacrificios, Montilla apuntó las siguientes: la del sistema de relaciones laborales y pensiones públicas; la de la educación; la del mercado de vivienda; y las de sectores como el de los transportes o el energético, entre otras.

Entrando en detalle, suscribió las palabras del Comisario Almunia sobre la necesidad de reformar las pensiones que, si bien no corren riesgo de colapsar, necesitan una actuación decidida que alargue progresivamente la vida laboral, como ya han hecho otros países de nuestro entorno, o que evite las prejubilaciones masivas; eso sí, sin dejar nunca de garantizar un óptimo nivel de bienestar.

En cuanto a la reforma laboral, no precisó los elementos a modificar, pero sí puso de relieve su obligatoriedad y lo imperativo de la reforma de los procesos de negociación colectiva, la potenciación de la movilidad laboral o acompañar los rangos salariales a los aumentos de la productividad.

Referente a la educación, consideró que la nueva ley catalana en la materia es un buen instrumento estabilizador y garante del sistema que permitirá combatir el elevado fracaso escolar que es hoy un freno para nuestro PIB; también es importante modificar la Formación Profesional.

Sin entrar en el detalle del resto de reformas apuntadas, Montilla sí se permitió criticar a los reacios a su acometimiento o a los adscritos a la política de reformar por reformar.

En el tramo final de su intervención, se refirió a la polémica incipiente sobre la funcionalidad económica del estado autonómico, que ha erigido un clima de opinión contrario a la descentralización del estado español por considerar que ésta ha ido demasiado lejos. Para quienes llegan al extremo de pedir que se reviertan competencias, a menudo centrando su crítica en el Estatuto catalán, el Presidente aseguró no compartir ni admitir su opinión. Dijo, de hecho, que éste era en realidad un falso debate surcado de trampas y defendió que los mecanismos al alcance de las autonomías, si se usan con lealtad política, son útiles para llevar a cabo políticas de estado coordinadas, eficaces y respetuosas. Es evidente que existen políticas descoordinadas, pero casos recientes como la gestión de la Gripe A o de la crisis del sector de la automoción brindan argumentos a favor de la cultura federal.

Volviendo al inicio de su discurso, Montilla afirmó que es importante hablar de recuperación, pero que con carácter previo la sociedad ha de tomar conciencia de sus fuerzas y capacidades. Hay buenas razones para hacerlo en base a las fortalezas de la economía catalana, a las medidas coyunturales adoptadas y a la determinación común de todas las fuerzas políticas por defender los intereses de los catalanes y catalanas.

Pese a los inconvenientes que se derivan del retraso en la puesta en marcha del Estatuto, el President expresó su plena confianza en que el acuerdo que acabará alcanzándose sólo puede ser uno: el mejor y más justo para el país.

Hablemos de recuperación II

La Unión Europea

Energía y Política Exterior de la UE

Javier Solana

Secretario General del Consejo de la UE y Alto Representante de la PESC



Javier Solana centró su intervención en la perspectiva que se tiene desde la órbita de la Unión Europea sobre los problemas que afronta Europa en esta crisis, a la que definió como «muy difícil» pero que, indudablemente, «tendrá un final y dará pie a un mundo distinto, con nuevas relaciones entre el mercado y los estados, nuevos paradigmas que pueden incluso reemerger y que alterarán también las actuales relaciones de poder». La idea de que el mundo puede resolver sus problemas alrededor de una mesa pequeña, invitando a otros a los postres, se ha acabado, y si no somos capaces de abrir esta toma de decisión no podremos avanzar en la dirección de la recuperación. Afirmó, a continuación, la gran responsabilidad de Europa en este momento histórico, y la invitó a jugar sus cartas para estar a la altura de la misma.

Se refirió a continuación a sus recientes reuniones con los presidentes de China y Rusia y cómo, en su transcurso, detectó que el mundo tiene hoy «necesidad y ganas de Europa», una demanda que si la atendemos adecuadamente afirmará nuestro rol protagonista en el contexto internacional.

Centrándose a continuación en la cuestión energética, consideró necesario un análisis previo sobre los problemas que en este campo afrontan el mundo y Europa y sobre sus soluciones. En este sentido, a nivel global hay tres obviedades que cabe apuntar: el inminente y rápido aumento de la demanda energética, que será más acusado en los países en que están apareciendo nuevas clases medias; la gran limitación que vamos a enfrentar por causa del cambio climático; y el problema clásico de orden geográfico, por el cual los recursos se encuentran en unos lugares determinados pero se utilizan especialmente en otros –Europa, Estados Unidos y China usan al menos el 90% de la demanda global de energía, mientras que las reservas están en Oriente Medio o Rusia–. Esta última circunstancia se agrava, por ejemplo, en el caso del gas, en el que no sólo se ha de considerar al país consumidor y al productor, sino también a los llamados países de tránsito, que en ocasiones plantean problemas mayores. Sólo existe un país que rompe esta norma: Noruega; a él se refirió como a un proveedor notable de gas a Europa que trabaja con arreglo a los más altos estándares tecnológicos con el mayor rigor y que, por ejemplo, hoy extrae gas del Polo Norte y lo transporta hasta Estados Unidos o España, algo impensable hace sólo diez años.

Orientando de nuevo su ponencia a la cuestión europea, Solana trató de responder a la pregunta de cuáles son las necesidades energéticas actuales del continente. De aquí a 2020 sería necesario un aumento del 90% de las importaciones de petróleo y un 75% de las de gas, lo que nos conduce a la pregunta razonable de dónde y cómo vamos a sacar y transportar semejantes cantidades. Esta circunstancia es más dramática para algunos países que dependen de un único proveedor y de un único país de tránsito –a menudo Rusia y Ucrania, respectivamente–. Ucrania, de hecho, es el lugar por el que entran a Europa el 80% de las exportaciones de petróleo, mientras que el 20% restante lo hace a través de Bielorrusia y se destina principalmente a una parte de Alemania, causando, a su vez, una fragmentación interna del propio mercado alemán. Éste resulta un buen ejemplo de la considerable fragmentación de los mercados energéticos de los 26 países de la Unión. Acabó de ilustrar este factor refiriéndose a las distintas circunstancias de varios países: Polonia depende principalmente del carbón; España ha proliferado en energía solar; Francia sigue siendo una potencia en energía nuclear; y Dinamarca en cambio es un país autosuficiente, que sin tener petróleo ni gas ha conseguido una punta tecnológica por la cual se abastece por completo de energía eólica y solar. Estas peculiaridades, multiplicadas por 27, dan una idea del complicado mapa energético de la Unión y de la enorme dificultad que entraña su unificación.

Por si fuera poco, complican la ecuación los países que dependen por completo de Rusia para su abastecimiento energético: este es el caso de Estonia, Letonia, Lituania, Bulgaria y Eslovaquia. Austria, Grecia y Hungría, por su parte, dependen del gigante ruso en un 80%. Paradójicamente, ninguno de estos mercados es el principal para la gasista Gazprom, sino que un 47% de su gas se destina a Alemania e Italia. En resumen, más piezas para un puzzle muy difícil de armar.

Tras retratar esta problemática, apuntó las líneas a emprender para enderezar el cuadro energético europeo: en primer lugar, acciones en el interior del mercado único, y, a continuación, acciones en el exterior. Pertenecen al primer grupo la imperativa construcción de un mercado único y de nuevas infraestructuras y conexiones, que han de ser muchas más y también mucho mejores. Existe una carencia de interconexión que exige un esfuerzo rápido y eficaz. También es necesario mejorar el sistema de almacenamiento de reservas, que es quizás uno de los mayores problemas de Europa y que complican a menudo las circunstancias y relaciones políticas entre países. Ilustró este extremo con ejemplos en Alemania, Polonia y Lituania. Otra medida de tipo interior que ha de cobrar mayor centralidad es la relativa al gas licuado, que representa el 13% de la energía de la Unión –el 65% de España– pero que sólo cuenta con trece terminales y enfrenta, además, una reticencia basada en criterios medioambientales. Este tipo de gas debería cobrar un protagonismo mayor como recomienda el reciente hito del precio inferior de la mezcla licuada en comparación a la que provee Gazprom.

En lo respectivo a las acciones exteriores en aras de cubrir las necesidades energéticas europeas, Solana habló en primer lugar de las dificultades que entraña la actual dependencia excesiva de Rusia y Ucrania como principales proveedor y país de tránsito del gas que llega a Europa. Para paliar este «mal arreglo» propuso trabajar para favorecer una Ucrania más estable y de un mayor número de alternativas de transporte, como por ejemplo la corriente del norte, que lleva el gas por el Báltico pero que topa con problemas políticos encabezados por Polonia y con cuestiones medioambientales; o la corriente del sur, que pasa por el Mar Negro y desemboca en Bulgaria. Las dos líneas resuelven un cierto problema de tránsito, pero no el problema de de dónde sale el gas; porque el gas predominantemente sale de Rusia, pero hay que tener presente que ni siquiera es gas ruso: en la actualidad, Rusia ya no es sólo un país productor, sino también de tránsito de la energía comprada a los países de Asia Central, en particular a Turkmenistán. Esto se debe a que, para controlar las redes, Rusia compra el gas asiático y se convierte en un país de tránsito clave para su exportación a Europa. El problema es que Rusia compró ese gas a cantidades que ya no se corresponden a las del actual mercado energético, hasta el extremo de que en este momento el gigante ruso está perdiendo dinero con esta operación. En cualquier caso, apuntó que la alternativa a Rusia para la provisión de gas a Europa son, de nuevo, Turkmenistán y Azerbaiyán, aunque afirmó que no es procedente hacer un gran esfuerzo inversor en esta dirección por dos cuestiones: la cantidad y el papel de Turquía como necesario país de tránsito, que podría resultar problemático por la tensa relación que mantiene con Europa. Complica esta apuesta otra circunstancia: esa región productora de gas incorpora a tres países que atraviesan una gran dificultad, Georgia, Armenia y Azerbaiyán; los dos últimos están directamente enfrentados hace tiempo, y Armenia, por su parte, no mantiene ninguna relación con Turquía, pese a los tímidos avances en su reconciliación que se han producido últimamente.

Finalizada la exposición de las problemáticas externas para la provisión de gas, se centró en la cuestión del cambio climático. El consenso y unanimidad sobre el mismo lo convierte en «el primer problema global que sólo tiene solución con la participación de todos los actores» a diferencia de otros, como el desarme nuclear que requiere un acuerdo entre unas pocas partes. Dada la relevancia de la cuestión, aseguró que la próxima cumbre de Copenhague sobre el cambio climático será el segundo encuentro internacional de mayor relevancia tras la Cumbre del G-20. La postura europea en materia de cambio climático, que contempla el plan «20-20-20 en 2020» relativo a la reducción de emisiones contaminantes, la mejora de la eficiencia energética y la generación a partir de fuentes renovables, ya se está cumpliendo globalmente, pero en paralelo se planteaba el problema de qué hacía Estados Unidos.

En este sentido, la llegada del Presidente Obama a la Casa Blanca ha provocado un cambio fundamental que acredita la reciente ley promulgada por su Administración que asume los compromisos europeos casi en su totalidad, revisando con menor severidad sólo las emisiones de CO₂.

Retomando el tema de la crucial cumbre de Copenhague, dijo que de ella se esperan tres cosas: que los países ricos se comprometan con objetivos fijos a la disminución de las emisiones contaminantes, que los países emergentes se comprometan a dejar de crecer o a crecer menos en materia contaminante y, por último, que los países ricos ayuden a los pobres para resolver en sus contextos nacionales los problemas derivados del cambio climático. Al mismo tiempo, en

Copenhague, deberán darse suficientes garantías al sector privado para que todas estas operaciones sean creíbles y las nuevas y fundamentales inversiones en materia energética se empiecen a producir; de entre ellas, las más importantes se centran en la captura de carbón, que todavía es muy cara y requiere de más recursos y trabajo de laboratorio. Todavía sobre el cambio climático, dirigió un comentario a China e India: es impensable que esos países apliquen los cambios que nos gustaría en su política sobre cambio climático, pero sí debería llegarse a acuerdos para que, por lo menos, limiten sus emisiones de CO₂ o su ratio contaminante por habitante.

Para finalizar, Solana centró su análisis en España, refiriéndose a su extraño *mix* energético y a las polémicas sobre su modelo energético -por ejemplo las relativas a la energía nuclear- que, en su opinión, distorsionan un debate que es en realidad muy serio e imperativo.

Hablemos de recuperación II

La Unión Europea

Perspectivas de recuperación de la UE

Joaquín Almunia

Comisario para los Asuntos Económicos y Monetarios de la Unión Europea



Joaquín Almunia inició su ponencia fijando cuál es el punto de partida en el que nos encontramos hoy en relación a la crisis. Estamos, sin duda, saliendo de una recesión profunda y de una contracción sin igual desde la Gran Depresión. Sin embargo, empiezan a llegarnos indicios sobre que esa caída libre se empieza a desacelerar, y las últimas previsiones de la Comisión, de hace apenas un mes, contemplan un escenario en el que empezaremos a ver datos positivos a partir del segundo trimestre de 2010. En el caso de las economías de los países europeos, se prevé que entren en zonas de crecimiento positivo un trimestre más tarde. Por lo que respecta a España, se cumple este mismo perfil; en términos de crecimiento negativo del PIB, las cifras españolas mejoran la media europea por el desarrollo relativo del sector exterior, pero, a cambio, el esfuerzo por ajustar sectores sumidos en burbujas retrasarán la llegada de los crecimientos positivos algún trimestre más.

Por su parte, la caída de la inversión ha afectado a la producción industrial a nivel global. También han caído el comercio exterior y la confianza de los inversores y de los agentes económicos, un desplome, este último, que sin embargo empieza a dar signos de recuperación. A pesar de todo ello, reiteró que cabe mirar con optimismo hacia el futuro.

En cuanto al mercado financiero, el origen indiscutible de la crisis, está mostrando síntomas de mejora: los mercados de corto plazo han remontado gracias a la reacción de los Bancos Centrales; los mercados interbancarios han dejado de estar paralizados; los diferenciales en los tipos a corto subieron a límites inaccesibles y ahora vuelven a una situación más normal; el mercado de deuda se regenera también, etcétera. Sin embargo, algunas partes de la actividad financiera todavía no dan signos de recuperación; destacó, en este sentido, el crédito, que ha caído y que sigue demandando medidas adicionales por su vigente estancamiento. En cualquier caso, quiso destacar también los avances en aras de la transparencia, que nos están permitiendo saber qué hay en el balance de las entidades financieras y que están poniendo de relieve qué bancos van a tener necesidades adicionales de capital.

En la dirección de las ayudas, puntualizó que el conjunto de paquetes de rescate de los países occidentales de la Unión suman ofertas de recapitalización por un valor aproximado de 300.000 millones de euros, pero que de esa oferta sólo se ha utilizado un 60%; ¿qué pasa entonces con ese 40% que se ha ofrecido y que no está siendo utilizando, sabiendo como sabemos que esas inyecciones son necesarias? Para el ponente, este sesgo remite de nuevo al problema de la transparencia, pero también a la resistencia de una serie de entidades a entrar en los programas de ayuda por considerar que las condiciones de los mismos son duras. En todo caso, estas reticencias deberían superarse, porque si el sistema financiero no cuenta con capital suficiente no llegaremos nunca a restaurar el crédito. Almunia añadió a continuación que la capacidad de rescatar entidades corresponde a los poderes locales a través de los Tesoros, y que desde la Unión existe un escaso margen de maniobra en ese sentido.

Pero, al margen del trabajo de restauración de los flujos de crédito, existen otras medidas que se han adoptado en apoyo al sistema financiero así como para brindar avales y garantías que tampoco se están utilizando. El Banco Central Europeo ha actuado con agresividad en todos estos frentes asumiendo unos riesgos hasta hace poco impensables, pero, en resumen, lo ha hecho con acierto con medidas como la adoptada recientemente, que le habilita para comprar cédulas hipotecarias. Hay, por lo tanto, una política monetaria que representa un fuerte estímulo y también una política fiscal y presupuestaria que ha reaccionado gracias a medidas adoptadas en el seno de la UE, como el Plan de

Recuperación Económica de noviembre de 2008 para coordinar e incentivar los estímulos fiscales en los países miembros, que hasta entonces se habían mirado unos a otros de reajo. Esta reticencia se ha debido también a la menor capacidad recaudadora de los países, sobre todo la de aquellos especialmente dependientes del sector inmobiliario, los cuales, tras la explosión de la burbuja sectorial, han visto disminuido su nivel tributario.

A continuación, Almunia apuntó que desde la UE se han dado también claros avances en el aspecto regulatorio en oposición a la etapa previa, favorables a la desregulación por influencia sobre todo de Londres y de Wall Street. En esta nueva tesitura, se ha puesto coto a las agencias de *rating*, a las entidades alternativas de inversión -*hedge funds*, *private equity*...- y se ha puesto el acento en la supervisión macro prudencial de los riesgos sistémicos que pueden poner el peligro al conjunto de nuestra economía y micro financiera a través de varias medidas.

La suma de estas regulaciones más la entrada del Estado en una serie de entidades financieras para apoyarlas o salvarlas de la insolvencia, presenta, sin embargo, problemas de competencia adicionales. Por ello, la regulación competencial ha de ser estricta para evitar que se perjudique a las entidades sanas en favor de las destinatarias de los fondos de ayuda, y ha de evitarse también utilizar antes de tiempo esas ayudas para que instituciones como la Unión Europea no contribuyan a una aceleración aún mayor del desapalancamiento del sistema financiero en la que estamos inmersos. Se trata, por lo tanto, de combinar el compromiso de una vigilancia estricta para evitar distorsiones en la competencia, la exigencia de la reestructuración de las entidades a su debido tiempo y la estrategia de salida coordinada del capital del estado de los bancos que han requerido esa muleta.

Almunia abundó, a continuación, en otro tema recurrente en el debate sobre la crisis: los riesgos de la reinstauración del proteccionismo. En este sentido, la presencia del estado en el capital de las entidades financieras está produciendo serios riesgos para la integración financiera a escala europea. Esa presencia tiende a presionar a favor de soluciones nacionales en vez de aportar una perspectiva europea o global a la estrategia de los bancos y esto entraña un riesgo elevado que podría dejar prácticamente sin sistema financiero a los países del centro y del este de Europa. En definitiva, una estrategia desordenada de recapitalización de bancos de la Europa occidental conduciría a una desinversión en esa área geográfica, dando lugar a un conflicto que golpearía al conjunto de la Unión.

Una colateralidad de la crisis es que está poniendo de manifiesto que la integración económica y financiera europea está todavía a medias, un escenario que ofrece dos opciones: o volver atrás en esa integración o avanzar. Si no optamos por la segunda opción nos conduciremos a una estructura de mercado interior fracturada y a un sistema financiero de base nacional. La resolución de este tema no debe buscarse a través de un tratado: la coordinación necesaria en materia económica y financiera se debe basar en la conciencia política de que si no salimos juntos de esta crisis, no la superaremos. El optimismo frente a la actual crisis pasa necesariamente por mantener posturas europeístas. Tanto es así, que la unión de los países europeos es imprescindible para que se nos tengan en cuenta en las conversaciones multilaterales con otras potencias, países emergentes y naciones desarrolladas mediante las cuales se llegará a superar la actual crisis. Como europeos, tenemos que discutir cómo crecer más, afrontar medidas estructurales y tener claro que nuestro potencial de crecimiento a la salida de la crisis va a ser mucho más bajo al del momento anterior: primero por el cambio diametral del sistema financiero, pero también porque motores como el de la vivienda van a dejar de existir, concitándonos a descubrir nuevos propulsores de mayor valor añadido y sostenibilidad.

De vuelta a la importancia de las reformas estructurales, el Comisario no se detuvo a enumerarlas, pero afirmó que el actual era el momento idóneo para su aplicación, puesto que no existe ninguna otra alternativa para lograr una auténtica recuperación que actuar sobre la I+D, la educación, el mercado de trabajo o los sistemas de protección social.

Hablemos de recuperación II

La Unión Europea

Avances institucionales en la UE

Joschka Fischer

Ministro de Asuntos Exteriores de Alemania (1998-2005)



Joschka Fischer inició su intervención refiriéndose al momento actual como a una época de desafíos y que, como apuntó Javier Solana en su ponencia, ha de dar lugar a un mundo diferente al que dejamos atrás en términos económicos, pero también de reparto de poder. A partir de este razonamiento cabe preguntarse qué papel jugará Europa en ese nuevo paradigma; sus augurios, en este sentido, en parte por encontrarse liberado de las responsabilidades de su antigua ocupación, no son pesimistas, pero sí están llenos de un realismo que no debería conducir a nadie a «matar al mensajero». El mundo que emerge decreta para empezar el fallecimiento del G-8, puesto que éste ya no refleja la realidad de lo que nos rodea de la forma en que sí lo hace el G-20. El trasvase de poder del oeste al este, que ya era tangible incluso con carácter previo a la crisis, es hoy una realidad que afecta no sólo a los centros de poder, sino a ámbitos como el medio ambiente, las finanzas o la economía. Para funcionar acordes a este nuevo orden, el G-20 debería dividirse para convertirse en el G-2: así lo acredita la capital importancia que nuestros socios estratégicos en Estados Unidos están dando a China. Éstas, desafortunadamente, son malas noticias para Europa deben conducirnos a una reflexión sobre qué podemos ofrecer. Sin que esto signifique que Estados Unidos vaya a darnos la espalda, sí va a haber una disminución de su compromiso, y en esa situación Europa ha de reivindicar para sí misma un papel importante.

A continuación, analizó los que, en su opinión, constituyen los problemas de Europa: en primer lugar, tras los avances sustanciales y esperanzadores de la moneda única o de los marcos de actuación común en materias como la defensa, se ha producido un estancamiento. Dicho de otro modo, las instituciones comunitarias no han sabido adaptarse a la nueva realidad que imparte la Europa de los 27. La crisis que enfrentamos no es tanto la actual, sino la que se remonta a 1989, y de hecho gran parte de la integridad de las instituciones europeas depende hoy de la inminente decisión irlandesa, que si se decanta del lado del *no* nos puede conducir a un auténtico problema. El *sí* irlandés, en cambio, supondría un paso sustancial adelante, pero, de todos modos, hay un elemento importante a reconsiderar: las instituciones son importantes, pero necesitan la guía de un espíritu compartido sobre el futuro de Europa. La derrota de ese espíritu europeo en Francia con su *no* a la Constitución Europea, mucho más que países como Suecia o el Reino Unido, es especialmente relevante en tanto que proviene de una de las dos naciones que se consideran las fundadoras de Europa y ello nos ha conducido a una situación extraña. En virtud de la misma, estamos otorgando más poder al Parlamento Europeo en el momento en que menos europeos confían en él. Comparó a continuación los recientes éxitos deportivos del FC Barcelona y preguntó al plenario cómo habría encajado la afición que, con ocasión de la gran final de Roma, el Barça hubiera enviado a su equipo suplemente: esa situación anómala es la que se da, para el ponente, en la política europea.

En esta situación de estancamiento, sin embargo, Europa ha acudido al rescate de sus miembros, y cabe preguntarse dónde estaría precisamente Irlanda hoy si no formara parte de la Unión... Su situación sería sin duda peor que la de Islandia, y en gran parte eso se debe a instituciones como el Banco Europeo, fruto de una decisión polémica y valiente surgida del seno de la UE. Y ello resume la realidad europea: la defensa de las instituciones europeas chocando con una severa corriente euroescéptica.

Al mismo tiempo, la crisis actual ha puesto de manifiesto la debilidad de las instituciones europeas. La Comisión debería ser más proactiva en sus propuestas y estar dispuesta a enfrentarse directamente con los líderes nacionales. Pero mientras el único objetivo de los dirigentes europeos sea su reelección no se alcanzará ese paradigma. Asimismo, en la actual crisis todo el mundo ha puesto sus ojos en Frankfurt, en lugar de en Bruselas, o en las grandes capitales,

un hecho que se ha vivido con especial intensidad en Berlín, en que nadie parece consciente de la necesidad de una iniciativa común europea. La coalición liderada por Merkel parece pensar sólo en clave nacional, que es algo que ya viene ocurriendo en Francia, pero que en Alemania constituye una nueva y desafortunada tendencia. En este mismo sentido, la reunión del Eurogrupo, a iniciativa de Sarkozy, ha puesto de relieve que esta institución es en realidad mucho más representativa de la Europa ampliada que la propia UE, pese a haber sido acogida con reticencia por parte de Merkel. Fischer coincidió con Almunia en que el Eurogrupo debe actuar como la avanzadilla de Europa y empujar al continente a una mayor integración, una función de timón que, además, nuestras contrapartes en el mundo percibirían como un paso en la buena dirección. Ello requiere, sin duda, la estrecha colaboración de Francia y Alemania, que por ahora no ha pasado de los besos, abrazos y gestos de cara a la galería paralelos a la cada vez más evidente separación de París y Berlín, que andan en direcciones opuestas. Superar este divorcio no es sólo crítico para el liderazgo europeo, sino para su propio tejido empresarial.

Otro elemento relevante, es la necesidad de una política energética común en Europa, crítica a su vez para el modelo de crecimiento que debería caracterizar al continente en el futuro. En tanto que los días pasados no volverán, que Estados Unidos va a empezar a producir y a exportar, que el apalancamiento desmedido también es historia, que China e India van a copar la práctica totalidad del sector industrial, el modelo de crecimiento europeo sólo puede ser uno: el de la sostenibilidad y la eficiencia. Hay que reinventar el Tratado de Lisboa; volverlo verde y sostenible para llegar a un modelo que nos dé poder en el siglo XXI.

De vuelta a la importancia de la política energética común, uno de los obstáculos del sistema gasista integrado es de nuevo Alemania, debido a sus intereses creados en la materia y mediante cuya acción de tapón está legitimando a Rusia para actuar conforme al principio de «divide y vencerás». Convertir a Putin en Santa Claus por la vía de Gazprom es un error que debe reorientarse mediante un nuevo marco estratégico entre Rusia y la Unión. La adopción de un mercado de gas común sería un gesto muy elocuente, en este sentido, para enviar un mensaje al gigante ruso.

A modo de reflexión final, afirmó que si un ángel se le apareciera y le diera a elegir entre el *sí* irlandés o una generación de jóvenes líderes europeos con planteamientos parecidos a los del Presidente Obama, escogería, sin dudarlo, a los segundos.

Intervención de

Mariano Rajoy

Presidente del Partido Popular



Al hilo del «sugestivo» título de las Jornadas, *Hablemos de recuperación*, Rajoy se propuso reflexionar no tanto sobre la situación actual, sino sobre cómo superarla. Citando a Joseph A. Schumpeter, el Presidente del PP dijo a continuación que «los hechos en sí mismos y las inferencias de ellos no pueden ser nunca derrotistas ni lo contrario, cualesquiera que sean; la información de que un barco se hunde no es derrotista, y sí lo puede ser el espíritu con el que se acoja esa noticia. La tripulación puede cruzarse de brazos y dejarse ahogar, pero también precipitarse a las bombas de agua». En base a esta metáfora, se alineó entre los que quieren iniciar las tareas de achique para salvar el *barco*, convencido de que de esta crisis vamos a salir. Ahora bien, dependerá del conjunto de actuaciones de los actores de cuándo y de cómo saldremos. El primer requisito, en cualquier caso, es saber qué nos pasa y por qué nos pasa.

Al primer interrogante, respondió que España se encuentra ante la peor recesión de su historia reciente, refiriéndose a varios de sus severos indicadores, que trascienden a sectores demonizados como el de la construcción y, lo que es peor, afecta a las empresas que deberían generar el empleo de mañana. En términos de ocupación, precisamente en los últimos meses, 1.230.000 empleos han desaparecido y el paro se ha incrementado en 1.800.000 personas hasta alcanzar la marca de los cuatro millones. Esto ocurre por la conjunción de dos factores: una crisis puramente española y otra financiera y global que, en combinación, forman una tormenta perfecta. La primera, de largo recorrido, se debe, para Rajoy, al endeudamiento exterior y a la baja competitividad española, una letal combinación que, si no interiorizamos, no podremos superar. El déficit exterior español suma en los últimos cuatro años un volumen igual a la deuda de Francia, Italia y Reino Unido juntos: hemos pedido mucho dinero exterior porque la capacidad de ahorro del país era insuficiente para financiar las inversiones, pero al final hemos acudido a todo este crédito exterior para financiar un parque residencial a todas luces excesivo. Este erróneo endeudamiento, sumado a nuestra baja competitividad, ha hecho que la crisis haya sido mucho más severa en nuestro país que en los de nuestro entorno. El ponente realizó en este sentido la siguiente metáfora: el resfriado de otros –es decir, la crisis financiera internacional– se ha convertido para España en una dura gripe.

Precisamente sobre ese *resfriado*, Rajoy no quiso extenderse pero sí señaló que empiezan a producirse señales débiles de normalización, pese a que la recuperación a corto plazo sigue fuera de cuestión. En todo caso, la crisis global influye negativamente en la economía española, pero no puede legitimar que no hagamos nada y nos sentemos simplemente a esperar que escampe. El ponente reiteró que nuestros problemas principales son anteriores a la crisis, y que si no los abordamos nunca nos podremos apuntar al tren de la recuperación.

El forzoso desendeudamiento que afronta España nos ha hecho pasar «de la inundación a la sequía»: se han cerrado el crédito al consumo, las líneas de crédito empresarial, las destinadas a la vivienda y las de inversión. El crecimiento interanual del crédito se desbocó de 2004 en adelante superando el 20% y, de repente, ha bajado hasta el 4% de un plumazo y apunta, en breve, a negativo. Ese fenómeno, a su vez, es el germen del cierre de muchas empresas y también un factor indiscutible de destrucción de empleo, y en esta causalidad se resume, para Rajoy, la situación que atravesamos.

En este punto, Rajoy se orientó a las soluciones que deben aplicarse para poder salir de tan grave situación. En primer lugar, para reducir el nivel de endeudamiento de nuestra economía, hizo tres sugerencias: tratar de renegociar los créditos alargando plazos de forma que el ajuste sea menos dañino; ir a una reducción de los gastos; y, por último, optimizar la utilización de los recursos para conseguir más ingresos. Con estos elementos se ha de conseguir que el desendeudamiento sea más gradual y por lo tanto menos dañino. A la fuerza o por convicción, hay algunos que ya están haciendo sus deberes, y familias y empresas ya han empezado a disminuir sus niveles de endeudamiento.

El siguiente elemento considerado en su discurso fue la mejora del saldo exterior de España como consecuencia de la caída de la actividad. El subsiguiente cambio de signo de la aportación del sector exterior a la composición del PIB, unido a la caída de las inversiones y a la demanda de crédito al exterior, conlleva que el déficit de la balanza de pagos por cuenta corriente se esté ajustando. En cambio, el comportamiento del sector público tiene una deriva contraria a esta tendencia a la contención de las familias y de las empresas; si este año hacen falta 33.000 millones de euros para cubrir el subsidio de desempleo de la masa de parados, será necesario ser muy cuidadosos en el manejo de cualquier recurso público adicional, una evidencia que contradicen por ejemplo los 8.000 millones de euros destinados a pequeñas obras en el contexto del Plan Municipal, que suponen casi un 1% del PIB y que no va a dejar atrás más que un enmascaramiento temporal de las cifras del paro y alguna obra ornamental.

Estas políticas, que tiran del endeudamiento público que nos espera durante los próximos tres años, nos van a hacer desandar el buen camino emprendido en 1996. Todavía sobre la tendencia a contraer deudas de la actual Administración, Rajoy se refirió al preocupante diferencial del superávit del 2,2% al déficit del 3,8% experimentado en 2008, y que en los próximos años va camino de alcanzar un inconcebible 10%. A la luz de estos datos, parece una broma pesada la certeza de algunos dirigentes de que cumpliremos las condiciones del Plan de Estabilidad y Crecimiento de la UE en 2012. Aparte de la dura factura que pagarán nuestros hijos en concepto de mayores impuestos o menos servicios, el efecto más preocupante de esta escalada de deuda en el corto plazo es que, dada la restricción actual del crédito, viviremos pronto el «efecto expulsión» por el cual el sector público acaparará el poco crédito disponible y acabará de asfixiar a familias y empresas. El ponente apuntó en este sentido que, a fecha de hoy, las Administraciones Públicas se quedan con uno de cada tres euros de crédito nuevo, una anomalía a la que ha de ponerse solución por la vía de la austeridad.

Abundando en la respuesta inoperativa del Gobierno a la crisis, Rajoy afirmó que, en sus últimas intervenciones públicas, el Presidente José Luis Rodríguez Zapatero ha arrinconado el tema de la financiación y lo ha sustituido por el del cambio del modelo productivo, hablando sólo en ocasiones de las nuevas líneas ICO, que si bien son positivas sólo solucionan determinados cuellos de botella.

La reestructuración del modelo financiero fue el siguiente punto en el que hizo hincapié y lo refirió como un tema muy importante sobre el que el Gobierno no parece tener una especial prisa, pese a haberse producido ya la primera intervención de dudoso honor de la Caja de Castilla-La Mancha. Para el Presidente del PP urge una hoja de ruta sobre la cuestión, con itinerarios definidos para las entidades con dificultades, los sistemas de entrada y salida de los capitales de apoyo o un modelo futuro para las Cajas de Ahorro. Porque la aportación de recursos públicos a la banca sólo puede justificarse en una crisis como la actual, y aún así debe aclararse a todos los ciudadanos cuánto dinero se va a destinar al rescate, en base a qué problemas y cómo se va a recuperar.

Seguidamente se centró en la recuperación, para cuyo logro recomendó en primer lugar «no cometer errores de diagnóstico ni equivocar los tiempos». En los próximos meses algunos datos podrán malinterpretarse y crear expectativas que no se van a corresponder con la realidad: la mejora estacional del empleo en los trimestres segundo y tercero de cada año, por ejemplo, que se haya tocado fondo y que la recuperación ya esté aquí. La dura caída del PIB y sus previsiones para 2010 dejan claro que nos conducimos a un deterioro más suave, pero todavía no a un resurgimiento. Salvados estos equívocos, lo imperativo es que el Gobierno sepa cuáles son sus tareas para amortiguar la caída y preparar la recuperación. En cambio, el actual Gobierno parece haber descubierto con algún retraso que algunos de los sectores de nuestra economía no van a seguir siendo locomotoras y ha decidido proponer como clave de la recuperación un nuevo modelo de crecimiento que Zapatero sintetizaba con el pareado de «menos cemento y más conocimiento». Esta cábala sobre cuáles van a ser los sectores que van a permitir nuestro desarrollo futuro, seguramente surgida de algún ministerio, es el tipo de estrategia que se ha demostrado como fallida en muchas ocasiones a lo largo de la historia. El ponente consideró que la fijación con ese nuevo modelo es una operación de *marketing* similar a la articulada al inicio de la crisis por el PSOE. Lo que de verdad deben hacer los poderes públicos es crear las mejores condiciones para el desarrollo de las empresas, porque cuando eso ocurre, las empresas surgen, aparecen proyectos y los países prosperan. Los emprendedores son quienes, en un marco favorable, asumen riesgos e intuyen los sectores que pueden generar más riqueza y empleo, y en este orden de cosas, el papel del Gobierno ha de ser la promoción del mejor escenario de competitividad. En España, este reto exige hoy el acometimiento de profundas reformas estructurales que se pueden resumir en los siguientes puntos:

1. Reforma del sistema educativo, para paliar la tasa de fracaso escolar (la mayor de la OCDE).

-
2. Reforma fiscal para apoyar la inversión empresarial, rebajando el tipo del impuesto de sociedades y complementando esa reducción con nuevas medidas de regularización de balances, tratamiento fiscal más adecuado de la morosidad, nuevas tablas de amortización, etcétera.
 3. Reforma del mercado de trabajo que aborde la dualidad, la formación profesional, la eficiencia en la cobertura de vacantes y la negociación colectiva, así como el fenómeno del absentismo laboral, que perjudica a aquellos que más ganas tienen de trabajar.
 4. Reformas institucionales que modernicen el marco institucional en el que se mueve la actividad empresarial. La justicia tiene que funcionar e incorporar normas claves sobre morosidad, derecho concursal, seguridad jurídica de los contratos, etcétera.
 5. Reforma del sistema energético, esencial para la competitividad y que articule un debate serio, alejado de tesis propias de la década de los 70.
 6. Reforma de las Administraciones Públicas centrales, autonómicas y locales para que dejen de ser un lastre para la recuperación. Hace falta eliminar duplicidades, suprimir lo superfluo y trabajar juntos en una única dirección.
 7. Fortalecimiento de la unidad de mercado para eludir las barreras artificiales que crea la proliferación de normas y regulaciones, y que no puede frenar la recuperación. Hay que conciliar el reconocimiento de la diversidad con las necesidades de eficiencia que nos afectan a todos.

En tanto que esta crisis económica ha traído de la mano otras crisis de valores, éstos han de recuperar la centralidad. Para concluir, el ponente se refirió de nuevo a Schumpeter y dijo que la presente es «una de aquellas situaciones en las que el falso optimismo es una forma de deserción», e identificándose a continuación como alguien sensato y en absoluto desertor, acabó respondiendo a la pregunta sobre la posibilidad de un gran pacto entre el Gobierno y la oposición para abordar la crisis. Rajoy afirmó estar abierto a cualquier invitación, y ya en abril de 2008, en su reunión con Zapatero, dio los primeros pasos para alcanzar pactos en materia de terrorismo y justicia. Por entonces, el Presidente no quiso hablar de economía, pero no por ello cejará el PP en su empeño por llegar a acuerdos de estado. Sin embargo, a pesar de haber trasladado sus reformas al PSOE, Rajoy no ve una disposición de diálogo del otro lado del arco parlamentario, sumada a una renuencia a hablar de temas relevantes, como la reforma del mercado laboral, la educación o la postura oficial en materia de energía nuclear.

Por todo ello, el ponente concluyó con su voluntad de diálogo, pero se mostró poco optimista a la posibilidad de suscribir un pacto entre Gobierno y oposición.

Hablemos de recuperación III

Modelo productivo

Josep Antoni Duran i Lleida

Presidente y Portavoz del Grupo Parlamentario de CIU en el Congreso

José Luis Feito

Presidente de la Comisión de Política Económica y Financiera de la CEOE

Ignacio Fernández Toxo

Secretario General de CC.OO.

Javier Gómez-Navarro

Presidente del Consejo Superior de Cámaras de Comercio

Javier Monzón

Presidente de Indra y Vicepresidente del Círculo de Empresarios

David Taguas

Presidente de SEOPAN



Sesión presidida por:

Antón Costas

Vicepresidente del Círculo de Economía

Javier Monzón inició su intervención aprovechando la reciente victoria del FC Barcelona para hacer un paralelismo entre esta circunstancia y la situación que atraviesa la economía española: el Barça es hoy la punta de lanza de un deporte español altamente competitivo en muchas disciplinas, capaz de atraer talento y de alcanzar altas cotas de excelencia, un hito que sólo es posible si se tiene confianza y disciplina a la hora de entrenar y que ha dado lugar a un sector deportivo atractivo e innovador; pues bien, la empresa española debería mirarse en ese modelo. La circunstancia que enfrentamos hoy, en palabras de Monzón, nos ofrece poco margen de error por la complejidad de los retos que plantea: es imperativo asumir el diagnóstico con realismo y ser conscientes de que los caminos hacia el éxito o hacia el fracaso empiezan en un mismo punto. En los últimos meses hemos leído muchos diagnósticos sobre la crisis de los que el ponente quiso destacar los siguientes: va a ser inevitable un fuerte desapalancamiento no sólo del sector financiero sino de la economía real y, a la salida de la crisis, vamos a vivir en un entorno de menos crecimiento económico general.

Consideró, a continuación, que muchas de las medidas que se están adoptando en el corto plazo, a la vez que amortiguan los efectos más inmediatos sobre los sectores más vulnerables o perjudicados, retrasan las actuaciones con vocación de futuro. Y éstas son sin duda críticas, puesto que, el gran problema de fondo de la economía española es su proverbial baja productividad. En este sentido, cabe apuntar que, pese a que el crecimiento de España en las últimas décadas es digno de elogio, éste se ha producido exclusivamente porque hemos aumentado la dotación de capital y de trabajo, pero en ese mismo periodo la productividad ha experimentado, en cambio, una evolución negativa. La consecuencia es que nuestro sistema productivo está especializado fundamentalmente en productos de bajo y medio valor añadido dirigidos a sectores de demanda de crecimiento igualmente bajo en el contexto global, alejados de los mercados de mayor potencial.

Las medidas afrontadas hasta la fecha para hacer frente a la crisis se reparten entre aquéllas que amortiguan sus efectos inmediatos y las que favorecen la necesaria transformación de los modelos productivos de cada país. Para Monzón, en el caso de España, este cambio de paradigma resulta especialmente imperativo. Hemos de transferir la fuerte capacidad competitiva y empresarial que ha caracterizado a nuestro país en los últimos tiempos a sectores de más valor añadido y mejores perspectivas de futuro, una vía a la que el ponente considera de gran potencial a pesar de que, para alcanzarla, se tenga que destruir una parte del pasado en virtud de lo que Schumpeter llamaba la «destrucción creadora». El ponente afirmó que las medidas que se están adoptando están retrasando demasiado algunos de esos procesos destructivos necesarios, en particular en el sector financiero. Para acometer el cambio de oferta, en cualquier caso, otra necesidad son las reformas estructurales, única vía para que la recuperación resulte duradera.

En el debate sobre cómo enfrentar la crisis, en opinión del ponente se da una dialéctica estado/mercado que en el caso de España debería inclinarse precisamente a favor del segundo, a diferencia de los países con mercados mucho más agresivos que sí deben acotar su radio de acción e influencia. A las empresas corresponde, al fin y al cabo, la tarea de desarrollar ventajas competitivas, y no corresponde a los estados escoger los sectores productivos que han de predominar en nuestro mapa. De este modo, para Monzón es necesario que en España se siga fomentando el espíritu emprendedor y se promueva una mayor afección por lo técnico. La economía de nuestro país ha de ser más innovadora, ha de tender a la alta tecnología o a las empresas de base tecnológica, una carrera que se ha iniciado ya con la multiplicación por cuatro del gasto en I+D de las empresas pero que a fecha de hoy es todavía incipiente. Resulta ilustrativo, en este sentido, un dato aportado por Monzón: España es el único país avanzado que gasta en lotería el doble de lo que gasta en investigación y desarrollo. Por eso esos brotes innovadores, vulnerables a la falta de crédito y muy apalancados, deben respaldarse con planes de apoyo, porque corremos el riesgo de que acaben viéndose expulsados del mercado por la coyuntura financiera desfavorable.

En el tramo final de su ponencia, Monzón apuntó que la reforma estructural más urgente que debe afrontar España es la de la educación. Los datos al respecto son hoy alarmantes: por ejemplo, las tasas de abandono en la educación superior están entre el 30% y el 50%. Para el ponente, la educación secundaria es clave para que se creen vocaciones por lo técnico, lo cual, en virtud de los pésimos indicadores de ese grado educativo, nos indica que el número de ingenieros en nuestro país va a ir en retroceso. Es igualmente inconcebible que las escuelas de ingeniería acaben siendo semilleros de consultores y banqueros de negocios por ser las únicas que han mantenido un alto nivel de exigencia y, por tanto, las que aglutinan a los mayores talentos de cada generación. Igualmente perverso resulta que, en nuestro país, los jóvenes con un mayor nivel educativo sean casi siempre quienes demuestran un menor espíritu empresarial.

Seguidamente, **Javier Gómez Navarro** suscribió varias de las ponencias celebradas anteriormente en el curso de las Jornadas y centró su discurso en la cuestión de la crisis. A ésta se refirió como a una crisis de productividad, fundamentalmente, agravada, eso sí, por una burbuja inmobiliaria y con unos efectos fuertes sobre el sistema financiero. En cualquier caso, el problema de fondo está en el 10% del déficit de la balanza por cuenta corriente, que indica que hemos invertido más de lo que hemos ahorrado y que hemos comprado en el exterior más de lo que hemos vendido; en definitiva, que nuestras empresas no son lo bastante competitivas. Por lo tanto, y pese a que de la crisis saldremos gracias a Estados Unidos, por ser el país más flexible y determinado y disponer de la moneda reserva, nuestro tejido empresarial ha de prepararse para, cuando se produzca la recuperación, conseguir un espacio en el mercado abierto y globalizado.

De vuelta a los problemas actuales que España debe enfrentar, el primero que cabe destacar es la situación financiera, todavía por resolver, como demuestra el hecho de que el crédito siga sin llegar al sector privado. El 11% de las PYMES no encuentra hoy ninguna financiación y, por lo tanto, están condenadas a desaparecer. Los tipos de interés, por su parte, han crecido para el 55,7% de las empresas. Los gastos y comisiones se han encarecido para el 63,3% y las exigencias de garantías y avales se han endurecido para el 87,8% del tejido empresarial. Para agravar esta situación, se da la circunstancia de la creciente morosidad, en virtud de la cual el 85,5% de las empresas han experimentado un retraso en los pagos de sus clientes, tanto públicos como privados. Se da, por lo tanto, un problema de financiación muy preocupante. Esto se debe a que la banca ha resuelto ya sus problemas de liquidez, pero no así los de solvencia, una contingencia que ha de paliarse urgentemente mediante capitalizaciones o reduciendo las carteras de créditos a través de los llamados bancos malos.

Para el ponente, la evidencia de que la economía ha de conducirse en bloque a un menor endeudamiento no responde a la pregunta de a qué velocidad ha de llevarse a cabo esa reducción, y si ésta se hace demasiado rápido no cabe duda de que se llevará a familias y empresas por delante. En este aspecto, consideró imprudentes los pronunciamientos sobre que la reducción del endeudamiento ha de ser lo más rápida y expeditiva posible, pues no tiene en cuenta los efectos devastadores que estas prisas pueden infringir a la sociedad.

El ponente repasó, a continuación, las medidas a adoptar para el aumento de la productividad. En primer lugar, las empresas y los bancos necesitan capitalizarse, un objetivo que aconseja una rebaja sustantiva o hasta la exención del impuesto de sociedades a los beneficios no distribuidos. Asimismo, debe reducirse el coste del empleo rebajando las cuotas de la seguridad social de forma significativa, financiando parte de nuestro sistema de protección social con impuestos sobre el consumo, por ejemplo mediante un aumento del IVA. La tercera medida apuntada fue el necesario replanteamiento de la política energética, que a fecha de hoy erige un sistema ineficiente, carente de modelo de largo

plazo y que no garantiza el suministro futuro. De capital importancia es también la reforma del sector público, que mueve el 40% del PIB y, por lo tanto, incide claramente en el global de nuestra economía. En esta línea, no puede seguir aumentando el número de funcionarios y la Administración Pública ha de solidarizarse con el sector privado y dejar de subir sus salarios. Gómez-Navarro hizo también hincapié en la reforma del mercado laboral, sobre la que no aportó soluciones concretas, pero de la que sí denunció la excesiva temporalidad o la cuestión por resolver del absentismo. La sexta línea de reforma que apuntó, y quizás la de mayor importancia, fue la de la educación: el sistema actual está estancado, la enseñanza de idiomas es un fracaso, la formación profesional está muy desprestigiada y la universidad hace tiempo que no transmite ni valores ni habilidades, entre otros problemas. Asimismo, se tiene que abordar también el problema de la justicia, que ha de ser más rápida, ha de potenciarse la internacionalización de nuestras empresas, ha de reforzarse la marca país y, por último, en materia de igualdad han de cambiarse los horarios de trabajo en pos de la conciliación.

Finalmente, exigió al Gobierno un diagnóstico acertado de la situación actual y que se esfuerce por conseguir un amplio pacto social que incorpore al mayor partido de la oposición, a los trabajadores y a los empresarios. Y si los políticos no caminan en esta dirección, las fuerzas sociales deberán tomar la iniciativa en tanto que está en juego su propia supervivencia. Por último, y en cuanto al cambio de modelo, se permitió un matiz: no se trata tanto de cambiar de sectores, porque cada sector tiene empresas muy diversas, sino de hacer un análisis prácticamente empresa por empresa y conseguir cambios en las actitudes del grueso empresarial. Entre ellos, una mayor disposición a la I+D, una mayor voluntad de integración del trabajador, una mayor centralidad del cliente, etcétera.

David Taguas inició su intervención fijando los tres ejes de la misma: competitividad, diagnóstico de la crisis actual y las medidas de reactivación económica y el nuevo modelo económico. El problema de la competitividad, en primer lugar, se manifiesta para el ponente en el diferencial de inflación y en un déficit por cuenta corriente elevado y persistente. Detrás de este problema está, por un lado, el escaso aumento de la productividad en la fase expansiva del ciclo y, por otro, los salarios nominales y los márgenes, que han crecido por encima de la productividad y del PIB real, respectivamente. En el contexto actual de crisis, el problema de competitividad se está viendo empujado a una corrección cruel por la vía del imparable aumento de la tasa de desempleo. El reto frente a este descalabro es doble: debe reducirse la destrucción de empleo y al mismo tiempo enderezar la baja productividad, un esfuerzo para el que Taguas consideró imprescindible la adopción de medidas estructurales ya apuntadas por otros ponentes.

Se refirió, a continuación, a la que, en su opinión, habría sido la forma más razonable de enfrentar el exceso de demanda de la economía española. Para ello, se debería haber aumentado la producción y menguado las importaciones en la misma cuantía, dando lugar a un aumento del empleo y de la renta per cápita. En cambio, en los últimos meses la corrección de la demanda se está realizando por la vía de la destrucción de empleo, una tendencia que sólo puede aplacarse con una adecuada combinación de políticas económicas de demanda y de oferta. Y ante la pregunta de por qué no basta con las políticas de demanda señaló, primer lugar, que, paradójicamente y a pesar de la disminución de su indicador agregado, en España prevalece el exceso de demanda que requiere un déficit exterior difícil de financiar, y, en segundo lugar, porque muchas de las ineficiencias que existen por el lado de la oferta dan lugar a una menor demanda, como ocurre por ejemplo con la temporalidad.

Taguas entró a continuación en el detalle de las medidas a adoptar desde los lados de la oferta y la demanda. En primer lugar, se debe reducir la temporalidad del mercado de trabajo, que no sólo reduce la productividad de nuestra economía, sino que resulta muy poco equitativa. Asimismo, en ausencia de las recurrentes devaluaciones que ya no podemos llevar a cabo, es necesario configurar un paquete fiscal que se asemeje lo mejor posible a una devaluación selectiva *de facto* y que reduzca sustancialmente las cotizaciones sociales a cargo de las empresas, aumentando en compensación el IVA. En tercer lugar, Taguas consideró imperativo un plan extraordinario de inversión en infraestructuras productivas como, por ejemplo, el Eje Mediterráneo. Otra acción necesaria es un plan de reactivación de la vivienda, a la que ya está contribuyendo la eliminación de las declaraciones fiscales. La última urgencia apuntada por Taguas fue la aplicación de la hoja de ruta ya pactada para la reactivación del sistema financiero.

En el tercer punto de su ponencia, el nuevo modelo económico, se remontó 50 años atrás en el tiempo y recordó la modernización de la economía española acometida en 1959. Ese plan, exitoso a la luz de la historia, nos ha alineado con las economías más avanzadas, un precedente que recomienda afrontar hoy un proceso similar que nos conduzca a un modelo próximo a la nueva economía líder. Esa travesía ha de fundarse en tres pilares: modernización, innovación y liderazgo. Del mismo modo, para favorecer ese cambio deben emprenderse algunas medidas: por ejemplo, la reducción de la cuña fiscal española hasta acercarla a la de los Estados Unidos, lo cual implica una bajada de 20 puntos que, en el

largo plazo, aumentaría un 8% el PIB y las horas trabajadas casi un 7%. Refiriéndose a Krugman, Taguas dijo a continuación que, para aumentar la productividad, el capital humano quizás no lo es todo pero sí «casi todo». De ahí viene que nuestro diferencial productivo respecto a, por ejemplo, Estados Unidos, se deba en un 60% a las características de nuestro capital humano. Cambiar este paradigma tomará naturalmente décadas, y en paralelo a su enderezamiento será necesario actuar en otras áreas como el mercado de trabajo, el tamaño de las empresas españolas, los elevados costes regulatorios y administrativos para la actividad económica, la inversión en I+D, etcétera. Otro frente en el que debe profundizarse, para Taguas, es el de la internacionalización de nuestras empresas, un aspecto en el que pueden darnos una lección las tan a menudo demonizadas constructoras.

El cuarto ponente de la sesión, **José Luis Feito**, centró su intervención en el nuevo modelo productivo. Para él, la crisis en España es indiscutiblemente más severa que la de los países de nuestro entorno, como acreditan especialmente los actuales indicadores de paro, y su futuro es también más incierto. Esto se debe precisamente a nuestro actual modelo productivo, intensivo en trabajo de baja calificación y en endeudamiento y poco competitivo en el exterior. Para Feito, urge cambiarlo por la vía del Decreto Ley, que permitiría su modificación prácticamente de la noche a la mañana. Además, como sabemos cuáles son los sectores dinámicos y qué debemos cambiar, esta metamorfosis debería acometerse con la mayor brevedad. Hecho este planteamiento, sin embargo, reveló que se trataba más bien de una aspiración que de una realidad, y procedió a poner realmente en contexto dónde nos encontramos en la búsqueda e implantación de este nuevo modelo.

En primer lugar, hay dos grandes problemas económicos: el primero, de largo plazo, es la incógnita sobre cuál será la renta per cápita de España en 25 años; el segundo, de corto, es cómo vamos a resolver la situación de crisis actual. Ambas cuestiones requieren soluciones muy distintas y, sin embargo, se nos presentan solapadas, de modo que debemos enfrentarlas a la vez. Sobre el primer problema, hoy es evidente que desconocemos cuáles van a ser los sectores productivos españoles del futuro del mismo modo en que, 25 años atrás, pocos imaginábamos la proliferación que alcanzarían los teléfonos móviles. Sin embargo, sí sabemos que hay factores que pueden ayudarnos, hoy, a que ese futuro desconocido sea favorable: fundamentalmente, la educación y la I+D. Ahora bien: estas dos certezas no tienen nada que ver con la crisis ni van a contribuir a paliarla o a hacerla más corta. Para el ponente, en el caso hipotético de que a fecha de hoy ya nos hubiéramos instalado en el modelo sostenible del que habla el Gobierno en términos tan elogiosos, la sociedad española seguiría pudiendo estar expuesta a elevadísimos niveles de paro: así lo demuestra la situación que atraviesa hoy la nación europea con un mayor número de doctorados, Islandia, que prácticamente ha desaparecido del mapa; Finlandia, que también es innovadora y un espejo en el que España se quiere mirar, ha caído un 4% y tiene una tasa de paro mayor a la de Francia o Alemania; lo mismo aplica, con matices, a Alemania o a Estados Unidos. En resumen, no ha habido ni un solo patrón productivo que se haya salvado de la crisis porque, simplemente, las crisis tienen que ver con otras cosas. Los remedios para la crisis española, según Feito, dependen de tres ejes de acción: lo que hagamos en el mercado de trabajo, lo que hagamos con los gastos e impuestos y, por último, lo que hagamos con el sistema financiero.

Sobre el mercado de trabajo, se permitió una observación. La cifra de los 800.000 nuevos parados del último trimestre ha llevado al Presidente a decir que la nuestra no es una economía rígida en la que cuesta despedir, porque de lo contrario no enfrentaríamos un indicador tan terrible. Esto, en cambio, dista mucho de la realidad, porque la pérdida de trabajo no es bruta: la bruta son 1.800.000, pero se han creado en cambio 1.000.000 de trabajos, en su gran mayoría de tipo temporal. Con esos parámetros, si nos remitimos al último trimestre de 2008, ya entonces se destruyeron otros 1.800.000 puestos de trabajo, compensados por la creación de casi 1.300.000. Así pues, la causa real del descalabro del paro en el arranque de 2009 no es que se hayan perdido más puestos de trabajo: es que se han creado menos. Este planteamiento condujo a Feito a recuperar la idea de que, definitivamente, algo pasa con nuestro mercado de trabajo.

A modo de conclusión, el ponente destacó un aspecto positivo de la discusión sobre el nuevo modelo productivo: que está ayudando a que pensemos en el largo plazo y a que recobre la centralidad necesaria, por ejemplo, el problema de la educación. Sin embargo, no por ello deja de ser un debate nocivo por las cuestiones ya apuntadas por Feito en su ponencia, a las que añadió la siguiente: el uso que se está haciendo de la imperiosa necesidad de este modelo como coartada para no dar algunos pasos imprescindibles para salir de la crisis.

A continuación tomó la palabra **Ignacio Fernández Toxo**, quien afirmó, en primer lugar que desde CC.OO. se están estudiando vías de trabajo para encarar tanto la situación de crisis actual, como los retos que deberemos afrontar como

país en el medio y largo plazo. Antes de entrar en estos dos ámbitos, sin embargo, afirmó que la doble dimensión de la crisis, la española y la internacional, plantean una grave complicación, porque si no respondemos a las dos a la vez y de forma igualmente acertada, corremos el riesgo de que nuestra economía se descuelgue del pelotón de cabeza global. En aras de esta recuperación y de sumar esfuerzos para la misma, el ponente pidió un mayor papel de Europa como una única fuerza común, en contraste con el desmembramiento continental que se ha puesto de manifiesto, por ejemplo, en la reciente cumbre del G-20. Una actitud más concertada en esta primera crisis de la economía global podría ayudar a Europa a tener un rol protagonista en la regeneración, poniendo en valor en especial su modelo social. Esto es imperativo puesto que la asunción del modelo social chino o hasta del estadounidense son impensables, así que, si no nos hacemos valer, Europa va a despediciar sus potencialidades.

A continuación, aseguró que España tiene un grave problema asociado al agotamiento de los factores de competitividad que permitieron la transformación profunda de nuestro país en las últimas décadas. Esa encomiable metamorfosis, que nos ha permitido avanzar considerablemente y ha erigido ventajas competitivas que han atraído a los capitales, lamentablemente se ha agotado, y seguir explotándola por más tiempo sólo puede conducirnos al desastre.

Pese a que el paro en España duplica hoy a la media de los países de nuestro entorno, no podemos dejar que de ese indicador se derive una única lectura de las cosas; en contraste, nuestro PIB ha caído la mitad que el indicador alemán. En todo caso, la cuestión del paro sí pone de relieve una excesiva flexibilidad de nuestro mercado de trabajo, quizás el segundo factor más desestabilizador de nuestra economía tras el ya apuntado sobre su obsoleto modelo productivo. Cabe, por lo tanto, estudiar cómo hemos pasado de ser los que generábamos más trabajo en la UE a destruirlo a un ritmo que dobla al de nuestros vecinos.

Sin embargo, para Fernández Toxo, no ha llegado todavía el momento para solucionar este problema, puesto que en la actualidad no se da el consenso necesario para afrontar una reforma laboral; en este contexto, CC.OO. es partidario de explorar otras líneas alternativas. Entre ellas, se refirió en primer lugar a la necesidad de nuevas políticas públicas, en ningún caso enfocadas a acabar con el mercado, pero sí a regularlo de forma más estricta a cómo se ha venido haciendo hasta ahora. Este control no debe circunscribirse sólo al ámbito financiero, sino también a los sectores productivos, para lo cual ha de servirse de la fiscalidad. Para CC.OO., la actual política fiscal española es insostenible: la caída en 4,5% de la presión fiscal en el último año así lo acredita. El programa de actuaciones necesarias para salir de la crisis ha de fundamentarse en un gran Pacto de Estado por la economía, el empleo y la cohesión social que tiene sus antecedentes en los Pactos de La Moncloa, pero que atiende a un contexto muy distinto al de aquella ocasión. Una de las diferencias es que nuestro país, pese a no reconocer esta condición, es hoy un estado federal, un hecho que recomienda la celebración urgente de una reunión de Presidentes de Comunidades Autónomas.

De vuelta al pacto nacional, consideró que sus líneas principales han de ser dos: primero, atender a lo que demanda la coyuntura actual, poniendo en primer lugar la protección de las personas que queriendo trabajar no pueden hacerlo, o el problema de la inmigración para evitar un estallido social; segundo, intentar dinamizar, en la medida de lo posible, la actividad económica resolviendo, en primera instancia, los problemas de solvencia del sector financiero. Sobre esta segunda cuestión, el ponente aseguró que CC.OO. defiende el mantenimiento del sistema dual español y, por lo tanto, considera necesario reducir la atomización de las Cajas pero no la supresión de su naturaleza jurídica, por constituir lo más parecido a una banca social. Otra medida a adoptar es, sin duda, el refuerzo del Instituto de Crédito Oficial (ICO) que ponga los escasos recursos disponibles a disposición de la economía productiva.

De forma rápida, también se posicionó a favor del nuevo modelo productivo, pero pidió que nadie se llevara a error en este aspecto: los modelos no se alcanzan de la noche a la mañana, en cuestión de meses o de unos pocos años, y España, en particular, ha llegado tarde a la realización necesaria para un cambio de esta naturaleza. Por lo tanto, debemos empezar a construirlo a la mayor brevedad, pero con la idea clara de que nos va a llevar décadas, y de que el empleo y la actividad, en cambio, son imperiosos recuperarlos inmediatamente. Para terminar, enumeró las reformas estructurales que se deben afrontar en nuestro país, una lista en la que coincidió con varios de los otros ponentes de las Jornadas.

Para el último ponente de la sesión, **Josep Antoni Duran i Lleida**, cambiar el modelo productivo o acometer reformas estructurales son las dos recetas que, juntas o por separado, parecen apuntar la totalidad de los economistas, empresarios y políticos, a propósito de la crisis. En su opinión, ambas son necesarias, pero centró su intervención en la primera. En primer lugar, quiso apuntar, en su opinión, el indecente exhibicionismo que se ha hecho hasta hace relativamente poco de ese modelo pretérito que ahora todos estamos de acuerdo en demonizar, que incluso se ensalzó cuando ya se encontraba

en pleno colapso. En el intento de ir de ricos y avanzados, hemos paseado triunfalmente por el mundo un modelo en avanzada fase de agonía.

A continuación, aseguró que, políticamente, las líneas divisorias para hacer frente al cambio de modelo productivo y a las reformas estructurales no son las que separan a izquierdas y derechas, sino las que diferencian a los pragmáticos de los maximalistas. En este sentido, España está gobernada por conservadores de izquierdas (en definitiva, pragmáticos sin iniciativa para tomar decisiones por miedo a perder votos), pero en la oposición se encuentra una fuerza conservadora y de derechas con el mismo deseo que sus oponentes de obtener réditos políticos de la crisis. Por este motivo, considera que cuando se habla de la necesidad de un gran pacto de estado se trata más bien de un gesto para la galería y no tanto de una verdadera vocación colaborativa.

Su siguiente reflexión se centró en qué es lo que hay que hacer: lo más imperativo es un diagnóstico certero, que hasta ahora el Gobierno no ha sabido ofrecer. Deben acometerse medidas de choque de corto plazo, entre ellas un incremento de la inversión pública, una mayor austeridad en el gasto, una reducción de los costes de la Seguridad Social a aquellas empresas que fomenten la exportación y la contratación o una reestructuración del ICO. En materia de vivienda, habló del plan de reducción del impacto que ha sufrido el sector inmobiliario, a iniciativa de CiU, como una alternativa a las medidas de reducción de la desgravación por compra de primera vivienda que, en su opinión, rompe el equilibrio fiscal. Por lo que respecta al sector industrial, reconoció que se ha producido una modernización, pero que ésta no se ha producido, lamentablemente, en base a una auténtica política industrial. De hecho, esta falta de rumbo es transversal a otros sectores tradicionales como el de la construcción, de los que no deberíamos olvidarnos, a pesar de que el énfasis hoy deba ponerse en la innovación. Siguiendo con su relación de propuestas, señaló la necesidad de una mayor internacionalización de nuestras empresas por medio de un servicio exterior moderno, que ayude a nuestro sector privado a vender sus productos más allá de nuestras fronteras.

Suscribiendo las palabras de Javier Gómez Navarro, en opinión de Duran, de esta crisis saldremos gracias a Estados Unidos, pero eso no ha de servirnos para bajar la guardia, porque España ha de pelear intensamente para subirse, por lo menos, al carro de la recuperación. Por eso, además de las anteriormente citadas, quiso citar una segunda relación de reformas a emprender, igualmente imperativas. Para empezar, la de la educación, que ha de conducirnos a un modelo sostenible, basado en valores como el esfuerzo, la autoridad y la disciplina. También se le ha de dar la vuelta a la administración, y que por fin se consolide el estado de las autonomías mediante su reforma. La reforma del mercado laboral, al que el Gobierno no mete mano refugiado en el pacto social, es totalmente necesaria: se deben descentralizar las negociaciones colectivas y acercarlas a la empresa o reevaluar y buscar soluciones a la lacra de la temporalidad. La política energética exige un éxodo hacia un modelo de menor dependencia, con un *mix* energético competitivo por encima de los debates estériles sobre la energía nuclear. Asimismo se refirió a la necesaria reforma del ámbito fiscal y a la de la justicia, cruciales para que España se convierta en un país atractivo para los inversores y les ofrezca las preceptivas garantías económicas.

A modo de conclusión, el ponente insistió en que la crisis es un ámbito de oportunidades, pero para la capitalización de las mismas es requisito *sine qua non* aceptar que el trayecto requerirá sacrificios.

Sábado, 30 mayo 2009

Hablemos de recuperación IV

Sistema financiero internacional. Expectativas de crecimiento

Dani Rodrik

Catedrático de Política Económica de la Universidad de Harvard

José Viñals

Consejero Financiero y Director de Asuntos Monetarios y Mercados de Capital del FMI

Luigi Zingales

Catedrático de Emprendeduría y Finanzas de la Robert C. McCormack, Universidad de Chicago

Sesión presidida por

Josep Piqué

Vicepresidente del Círculo de Economía



Dani Rodrik inició su exposición afirmando que nos encontramos ante una época muy interesante. Se trata de un ciclo que los economistas no han sabido anticipar con predicciones atinadas sobre el curso de la globalización financiera y para cuya solución no están ofreciendo buenas recetas, de modo que pidió que se interpretaran sus palabras como una pequeña contribución, del tamaño de un grano de arroz, al debate sobre la crisis. En esta misma dirección, relató una pequeña anécdota sobre un largo trayecto de tren compartido por un médico, un arquitecto y un economista en el que los tres discuten sobre cuál de sus ocupaciones es más prestigiosa; el médico dice que la suya es la profesión más antigua porque se remonta al mismo acto de la creación de Eva a partir de la costilla de Adán, en sí una cirugía; el arquitecto opina que, incluso antes de Adán y Eva, la construcción del universo, a cargo de Dios a partir del caos, fue un proyecto arquitectónico; por último, el economista los mira a ambos y pregunta: bien, ¿de dónde creéis que viene el caos? Al hilo de esta introducción, Rodrik se propuso estudiar de dónde ha venido el caos en el que está sumida la globalización financiera.

Para ello señaló los tres temas centrales de su ponencia: qué nos ha enseñado la crisis -la debilidad del actual modelo de globalización-; cuál es el futuro de la globalización; y, por último, la paradoja de la globalización, que para Rodrik radica en que el retroceso en el proceso globalizador que va a marcar el compás de la crisis no sólo no es negativo, sino que puede resultar, en el fondo, deseable.

Sobre el primer tema, el de las debilidades reveladas por la crisis, la primera está relacionada con la innovación financiera, que no ha acabado siendo lo que prometía. En este sentido, no hay que olvidar que la innovación financiera es consustancial a una serie de imperfecciones y disfunciones de los mercados que los sistemas y organismos de regulación ya no son capaces de rastrear, lo cual nos ha conducido a un nivel de apalancamiento y asunción de riesgos de considerable gravedad. Esto se debe a una serie de problemas inherentes al funcionamiento de los mercados financieros que sabíamos que existían pero que han resultado mucho más nocivos de lo que pensábamos: el hecho, por ejemplo, de que las propias firmas financieras paguen a las agencias de *rating* que tasan sus valores, el sesgo en la consideración de que algunas entidades eran *too big to fail* (demasiado grandes para quebrar), las pérdidas de información a lo largo de los procesos, etcétera. Como resultado, el sistema financiero no sólo no ha traído los beneficios esperados, sino que ha instalado una enorme cantidad de riesgo e inestabilidad en el sistema.

Para Rodrik, el segundo gran problema, el de los desequilibrios macro, se refleja de forma especialmente evidente en la relación comercial bilateral que mantienen Estados Unidos y China. En los últimos años, China se ha visto atrapada en un modelo de crecimiento que depende en gran medida de su actividad comercial en Estados Unidos. La crisis se ha encargado de poner de relieve que este modelo no es sostenible por más tiempo. Según el ponente, a esta primera

causa de los desequilibrios macro, se suma la acumulación de reservas fuera de sus fronteras de la mayoría de economías emergentes y exportadoras, motivada, en parte, por un intento, precisamente, de protegerse de una sacudida como la que hemos experimentado en el último año. Este fenómeno, es debido a una superabundancia de liquidez en muchas partes del mundo, favoreció bajos tipos de interés, burbujas en los precios de los activos, etcétera. En palabras suyas, "es precisamente la combinación de las dos debilidades recién apuntadas -la reguladora y la de los desequilibrios macro- la que da lugar a la crisis, porque sin una de las dos resultarían impensables los niveles de desequilibrio alcanzados".

Como consecuencia de la crisis, afirmó que se ha revelado una tercera debilidad: no existen mecanismos paliativos de la situación que atravesamos a nivel global. Las respuestas proregulación a las quiebras de los bancos, por ejemplo, han sido muy fragmentadas y se han realizado prácticamente a nivel de país. También los estímulos fiscales empleados para enfrentar la recesión se han llevado a cabo de forma muy poco coordinada entre naciones. En consecuencia, las grandes cantidades de recursos empleadas por los países en los rescates de sus respectivas economías han acabado resultando cojines que han corregido sólo parcialmente la situación. Para Rodrik, la causa última de esta debilidad es la poca consistencia de la arquitectura institucional, que no es consciente ni tiene el ascendente adecuado sobre el ámbito y extensión de los mercados.

Para enfrentar esta debilidad institucional, apuntó dos líneas de trabajo: o bien restringimos el alcance de los mercados, o bien ampliamos el ámbito de actuación de las instituciones reguladoras. La primera opción es una idea recurrente en el pensamiento económico, pero Rodrik se decantó más bien por la segunda y apuntó que ya se están haciendo grandes esfuerzos al nivel de los gobiernos y también a escala internacional para dar poder a las instituciones reguladoras, como así lo demuestran iniciativas recientes como el Financial Stability Board (FSB) o el impulso al Fondo Monetario Internacional (FMI). Así, valoró muy positivamente éstos y otros proyectos dirigidos a una regulación internacional más estricta, pero, a la pregunta de si funcionarán o no, se mostró más escéptico...

La base de su desconfianza radica, en primer lugar, en que estas iniciativas a escala internacional chocarán probablemente con la fragmentación política que caracteriza al mundo.

Del mismo modo, cabe preguntarse si las instituciones internacionales podrán algún día acertar en la determinación de las necesidades de cada país, dada, de nuevo, la diversidad de preferencias de cada nación en materia financiera. Dicho de otro modo, costará llegar a una regulación universal si cada país tiene enfoques y necesidades distintas sobre el sector financiero en su contexto nacional.

El tercer escollo detectado por Rodrik para el éxito de las instituciones reguladoras globales tiene que ver con el enigma del crecimiento chino, que plantea hacia dónde va a ir China tras una etapa ya agotada en que su desarrollo se ha apoyado en su superávit comercial y en la baja cotización de su moneda. Parece evidente que el simple estímulo de la demanda doméstica no va a ser suficiente para solucionar esta cuestión, porque este implicará necesariamente una disminución de su índice de crecimiento en el largo plazo. En un mundo ideal, China debería acometer cambios en su industria y sus infraestructuras mientras su moneda tenga margen para apreciarse, pero eso iría en contra de los acuerdos de la Organización Mundial del Comercio y ni siquiera los mandatarios chinos parecen inclinados a ello.

El último problema indicado por el ponente para la correcta corrección de los desequilibrios macro que nos han conducido a esta crisis es que la actual estrategia global depende demasiado del liderazgo de las potencias, un factor que choca con la evidencia de que, en el futuro, va a ser difícil que una única nación hegemónica esté dispuesta a liderar y a pagar la solución a los problemas del sistema económico global. Es evidente que Estados Unidos y la Unión Europea saldrán debilitados de la crisis y que los países emergentes no serán lo bastante fuertes como para tomar el relevo en el mando, de modo que el liderazgo mundial será un bien escaso y, en el medio plazo, se producirá irremediamente un retroceso en el proceso de globalización.

En el tramo final de su intervención, y para compensar su escepticismo, afirmó que, en materia de regulación financiera, debería aceptarse un modelo regulador más fragmentado en que cada país (o, en casos como el europeo o el de una hipotética unión asiática, cada región) cree sus sistemas e instituciones de control.

José Viñals centró su ponencia en responder a tres cuestiones básicas: cómo hemos llegado hasta aquí, dónde estamos y qué queda por hacer para salir de la crisis en el corto y medio plazo.

Sobre la primera cuestión, la de las causas de la crisis, éstas son fundamentalmente tres: un factor de carácter macroeconómico, y dos factores micro relacionados con disfunciones en el mercado y en la estructura de regulación y supervisión financiera. En materia microeconómica, la crisis es la culminación de un periodo muy prolongado de crecimiento del crédito y del endeudamiento favorecido por procesos de innovación financiera muy intensos en un contexto con tipos de interés muy bajos y una elevada propensión al riesgo. Esto ocurre, además, en un contexto en que la innovación financiera había hecho proliferar una serie de productos estructurados cada vez más complejos, rentables y opacos y en que una serie de mecanismos amparaban la asunción, participación y empaquetado de grandes riesgos para venderlos, de modo que se distribuyeran entre múltiples agentes. En el fondo, en su opinión, lo que estaba produciéndose era una indiscutible infravaloración por parte de los agentes de los riesgos de crédito y liquidez, que nos condujo a un exceso de confianza compartido por las empresas y las familias. La segunda causa de la crisis, según el ponente, está relacionada con una serie de fallos evidentes de mercado debidos, en su mayoría, a un sistema de incentivos equivocado imbricado en la filosofía bancaria anglosajona. En base a estos problemas, se estaban otorgando créditos de forma imprudente a agentes incapaces de hacer frente a los mismos, porque el objetivo último de las instituciones era empaquetar esos créditos y vendérselos a un tercero; esos créditos acababan redistribuidos posteriormente con cierta alegría tomando por buenas las valoraciones que hacían de ellos unas agencias de *rating* que, como se ha visto, trabajaban en base a intereses dudosos y con modelos de valoración equivocados. Por si esto fuera poco, los sistemas de remuneración de este entramado dictaban una política de objetivos a muy corto plazo, instalando una alarmante despreocupación por la visión a medio y largo. A estas causas de la crisis, Viñals añadió el papel de los reguladores y los supervisores, de los que afirmó que, en muchos casos, «no habían hecho bien su trabajo».

Como consecuencia de todo esto, el ponente acabó refiriéndose a la crisis actual como la de la opacidad y la falta de transparencia y la alineó como la más grave desde la Gran Depresión por el *shock* sin precedentes del sistema financiero y sus nefastas consecuencias en el corto plazo sobre la demanda agregada y, en el largo, sobre las perspectivas de crecimiento estructural de la economía.

Abordando el segundo punto de su intervención, el de dónde nos encontramos, afirmó que, desde el punto de vista estructural, en el ámbito financiero permanecen las tensiones tanto en las instituciones como en los mercados, todavía faltos de apoyo público suficiente para poder funcionar. En el aspecto económico, la caída del PIB mundial ha sido peor a la anticipada y las economías emergentes y en desarrollo están acusando el círculo vicioso entre los países en recesión y los sistemas financieros debilitados. No obstante, para el ponente, resultan evidentes los indicios de mejora tanto en los mercados financieros como en la economía.

En el ámbito financiero cabe destacar que las tensiones entre los bancos han remitido, los riesgos de contrapartida y liquidez son menores, las bolsas y los bonos privados han rebotado, se puede emitir más y con menores costes, etcétera.

En el económico hay un repunte del crecimiento en Asia, las economías avanzadas están estabilizando las caídas de sus sectores industriales, el desplome de las ventas minoristas se está moderando y la confianza de los consumidores y las empresas está comenzando a mejorar, pese a estar todavía muy deprimidas.

Estos indicios indican que las cosas van a ser mejores en lo que queda de año de lo que esperábamos; pero, en tanto que en el primer trimestre se empeoraron todas las previsiones, el Fondo Monetario Internacional mantiene sus previsiones de caída generalizada de la economía mundial para 2009 y apunta a la recuperación gradual en 2010.

Además, esta recuperación va a ser muy distinta para los países avanzados que para los emergentes: estos últimos podrán crecer al 4% en 2010, pero los primeros, con Estados Unidos, Europa y Japón a la cabeza, tendrán posiblemente un crecimiento en torno a cero. Por ello, el riesgo a evitar es el de volver a instalarnos en la confianza y la complacencia apuntalando, en cambio, los brotes verdes con políticas que apoyen el curso de la actividad sin comprometer la sostenibilidad de las finanzas públicas. En este sentido, se están dando ya grandes avances en políticas monetarias y presupuestarias, pero no así en políticas financieras de saneamiento, que deberían ser en cambio la máxima prioridad para la recuperación y favorecer la creación de un sistema financiero renovado en que se hayan analizado de antemano las situaciones reales de cada entidad por separado. El sistema antiguo, de gran rentabilidad pero excesivo riesgo, ha de tener a un paradigma menos rentable en el corto plazo pero más sólido y seguro.

Viñals pasó, a continuación, a enumerar las seis áreas en las que debe trabajarse para alcanzar ese sistema financiero renovado: repensar el perímetro de la regulación y supervisión prudencial del sistema; evitar la excesiva *prociclicidad* del sistema, que es la que le conduce continuamente a los *booms*, mejorar la calidad y vigencia de la información suministrada por las entidades financieras; mejorar los mecanismos transfronterizos de supervisión y de manejo de crisis; aplicar más eficazmente las normas afianzando la independencia de las instituciones reguladoras, y, por último, fomentar la colaboración y delimitar mejor las competencias de bancos centrales y organismos reguladores.

A modo de cierre, el ponente quiso hacer una advertencia al plenario: hay que evitar la complacencia que puede instalarse una vez empezamos a salir de la crisis, la cual puede reducir la voluntad de llevar a cabo o hasta interrumpir las reformas del marco regulador. No en vano, si no tenemos un verdadero ímpetu para llevarlas a cabo y alcanzar, así, un nuevo sistema financiero, corremos un grave riesgo de nuevas crisis financieras tan o más graves que la actual.

A continuación tomó la palabra **Luigi Zingales**, quien quiso ampliar el foco del debate sobre el sistema financiero a su dimensión política, para no redundar en las aportaciones de sus colegas. Referido al contexto previo a la crisis, afirmó que en los últimos 30 años ha habido un tiempo de paz con un liderazgo muy claro de un solo país, los Estados Unidos, en el que se ha ido completando un proceso de globalización en su reverso más amable y del que se han favorecido tanto los países en vías de desarrollo como las naciones con un mayor índice de progreso.

Sin embargo, ahora estamos entrando en una etapa más conflictiva de la globalización en la que algunos de esos países emergentes resultan mucho más competitivos que los del antiguo bloque. Al mismo tiempo, se ha erigido un gran sistema financiero y se ha generado un consenso sobre el libre comercio, propiciando un periodo de crecimiento sin igual en la historia. Para Zingales, sin embargo, la desaparición de todas estas circunstancias propiciatorias es incluso anterior a la crisis. Por este motivo, la solución de consenso de la crisis mediante el saneamiento del sistema financiero no es, en opinión del ponente, la panacea que muchos consideran.

Refiriéndose a los problemas previos a la crisis que han pasado inadvertidos, señaló la menor fe en el liderazgo único de Estados Unidos detectada en el compás anterior al colapso, así como una tensión militar creciente, la manifestación de una serie de resistencias al proceso de globalización o la instauración de más desigualdades en la economía global. Naturalmente, la crisis ha acabado de empeorar todos estos frentes. El fracaso del mercado financiero, sin duda, ha desvalorizado a la economía de mercado. En el caso de los Estados Unidos, esta pérdida de fe se ha producido por casos tan flagrantes como el de las bonificaciones de los directivos de AIG.

A continuación, señaló los que, en su opinión, son los cuatro retos que el mundo debe enfrentar en la instancia actual de la crisis. En primer lugar, debe plantearse una nueva visión del mundo basada en un liderazgo multilateral. Asimismo, se debe reequilibrar la economía mundial sin caer en el proteccionismo. Sobre este segundo reto, consideró que las medidas que se han llevado a cabo hasta ahora, como la iniciativa *buy american* de Estados Unidos, no parecen apuntar en la dirección correcta. Sin embargo, sí destacó que hay una disposición general a aplacar el proteccionismo y que, por ejemplo, el plan de estímulo chino sí se ha formulado correctamente. En cuanto al saneamiento del sistema financiero, otro pilar de la recuperación, lo que se ha hecho hasta ahora tampoco augura una rápida solución al problema; por ejemplo, el dinero que los Estados Unidos han prestado a sus bancos les ha permitido sobrevivir, pero no avanzar. Además, la intervención se ha llevado a cabo de una forma muy poco eficiente en recursos y ha tenido una percepción muy negativa por parte de la sociedad, que se ha indignado por el monto de la misma, instaurando una cierta corriente de odio y desconfianza hacia los bancos. El cuarto y último pilar de la recuperación, apuntado por Zingales, fue la necesidad de recuperar la confianza de los mercados. Ilustró su importancia refiriéndose, de nuevo, a un ejemplo estadounidense: en la nación norteamericana, el 60% de la población está a favor de que el gobierno intervenga en la gestión de las empresas, un indicador muy elocuente sobre la creciente desconfianza en la economía de mercado; en esa misma línea, la confianza inversora está también muy deteriorada.

Como resumen apuntó algunas de las líneas en las que debe trabajarse para favorecer la recuperación: la reforma estructural del sistema financiero, la restauración de la confianza en el mercado, y, por último, el restablecimiento de la confianza en el gobierno. En el primer apartado hay medidas en que existe un amplio quórum como, por ejemplo, la colateralización de la deuda que, sin embargo, entrañan algunas complicaciones, por dislocar las leyes de la competencia en favor de las entidades avaladas por la administración. También son necesarios unos mayores requisitos de capital para las instituciones porque la crisis ha revelado que, bien por motivos económicos o políticos, hay instituciones que, realmente, son *too big to fail*. Sobre esta cuestión, Zingales informó del trabajo de investigación que se está llevando a cabo en Harvard en esta materia, que plantea una alternativa basada en los márgenes a los rescates

un tanto fallidos de instituciones como AIG.

A título de comentarioDe forma rápida, el ponente indicó que, para la restauración de la confianza en el gobierno, el Presidente Obama está viéndose beneficiado no sólo por su carisma personal o por el efecto «luna de miel», consustancial a la etapa posterior a una elección, sino por estar apuntando una nueva ética; ello no ha impedido que, en casos como el de Chrysler, se hayan cometido errores con los que, prácticamente, el gobierno ha encañonado a las compañías en apuros.

Discurso de Clausura del Presidente del Círculo de Economía, Salvador Alemany



Vicepresidenta, amigos y amigas,

Conforme a la tradición de nuestras *Reuniones*, me corresponde intervenir antecediendo la Conferencia de Clausura, recogiendo el sentir de los debates de estos días y las deliberaciones de la Junta Directiva del Círculo de Economía de estos últimos meses.

Querría empezar agradeciendo a todos los ponentes sus intervenciones. Con anterioridad al inicio de esta XXV Reunión, desde la organización considerábamos que el programa resultaba especialmente idóneo para responder a las grandes inquietudes de nuestros días:

- en primer lugar, el reto de superar los actuales problemas de financiación empresarial;
- en segundo lugar, el desafío de reorientar el modelo de crecimiento de la economía española;
- y, finalmente, la necesidad de estabilizar y mejorar el sistema financiero internacional, objeto de la sesión de esta mañana.

La calidad e interés del conjunto de ponencias y debates ha superado la mejor de las previsiones. Nuestro reconocimiento a todos los ponentes de las Jornadas.

Pero antes de referirme a estas cuestiones, no puedo dejar de reconocer el significado de haber alcanzado la 25 edición de nuestras *Reuniones*. Hace escasamente un año celebrábamos nuestro 50 Aniversario, y recordábamos este medio siglo de modernización y de aproximación a Europa. Estos días hemos dado continuidad a las 24 *Reuniones* precedentes, con el mismo espíritu de aquella primera celebrada en 1961.

Las circunstancias de nuestros días son radicalmente distintas a las de la I Reunión, pero la complejidad no es menor. Y una visión del conjunto de las Reuniones, resulta especialmente útil en las actuales circunstancias. Nos muestra la extrema complejidad de coyunturas que nuestra sociedad ha sabido superar a lo largo del último medio siglo. Desde esta confianza en nosotros mismos hemos querido ahora hablar de recuperación.

No porqué demos por supuesto que nuestra economía está ya recuperándose, sino porque creemos

- a) que el *timing* y la calidad del relanzamiento dependerá en parte de nuestras decisiones y**
- b) que contamos con las capacidades para afrontar este reto.**

Entendemos pasado el momento de seguir analizando los orígenes de la crisis. El Cercle quiere hablar de las medidas que deben impulsar ahora la economía y así lo hemos hecho a lo largo de estos tres días.

.....

El sector público, tiene, lógicamente, un gran protagonismo en las respuestas a la crisis.

Se han aprobado múltiples medidas, pero el conjunto de la actuación adolece de una falta de discurso compartido sobre la situación, la fijación de prioridades y el programa global de ejecución.

Hace casi un año, en la Opinión de Actualidad "Por una respuesta urgente a una grave crisis..." **solicitábamos un gran acuerdo político y social para encauzar y facilitar la salida de la crisis.**

La gravedad ya demostrada de la situación, y las particularidades de la crisis económica española, que precede a la implosión del sistema financiero mundial, justificaba, y sigue justificando, esta demanda, no sólo del Círculo sino también de una clara mayoría ciudadana.

Un año después, nada permite prever que estemos más cerca de alcanzar estos acuerdos.

Sin dejar de lamentarlo, hemos de decir claramente que corresponde al Gobierno tomar la iniciativa que conduzca al Pacto y, en su ausencia, asumir el riesgo de las decisiones y promover el proceso de reformas, anticipando aquellas medidas que, favorezcan la salida de la crisis y aminoren los efectos sociales de la misma.

.....

Hablar de medidas orientadas a la recuperación fue el objetivo que nos condujo a la convocatoria de esta Reunión, y el que, mayoritariamente, puede desprenderse del conjunto de intervenciones que hemos escuchado.

Es el momento de acercarnos a algunas conclusiones de los debates de estos días, coincidentes, en su mayoría, con las inquietudes y propuestas de la Junta Directiva del Círculo en los últimos meses.

Unos debates que nos resultaran especialmente útiles para la Opinión de Actualidad que estamos elaborando desde la Junta Directiva y en la que daremos a conocer, con mayor detalle, nuestras opiniones y propuestas.

La primera condición para encauzar la recuperación es el retorno del crédito.

La sesión del jueves por la tarde nos ofreció una imagen con claro-oscuros. La fortaleza de la regulación prudencial española y las medidas del gobierno han permitido afrontar el problema de liquidez de las entidades financieras españolas.

Ahora bien, la reactivación del crédito a las empresas está resultando mucho más difícil de lo que se preveía y seguimos constatando una disonancia entre el discurso del sector financiero y la percepción de desatención de las pequeñas y medianas empresas.

La heterogeneidad del sector financiero, el cambio radical de los parámetros del riesgo y, sobre todo, la contracción objetiva del crédito global para reconducir el sobreapalancamiento del sistema, son las causas del desconcierto existente.

Creemos que, a corto plazo, el mejor tratamiento de esta situación es la máxima transparencia sobre la situación y sobre los criterios aplicados por las entidades financieras, para que los demandantes de crédito puedan entender las condiciones objetivas de acceso al mismo. Y adopten sus propios ajustes y decisiones en función de las mismas.

En nuestra opinión el Gobierno y el sector financiero deben avanzar en el desarrollo de esta pedagogía.

Y si el retorno del crédito es crítico para revertir la coyuntura, el crecimiento a largo plazo depende de nuestra capacidad de transformar nuestro modelo productivo.

La sesión del viernes por la tarde mostró que los agentes sociales y económicos están comenzando a compartir el diagnóstico de los problemas de fondo de la economía española. Sin pecar de un falso optimismo, empezamos a atisbar un terreno común propicio para trabajar en la búsqueda de acuerdos.

.....

De las diversas cuestiones abordadas, me limitaré a considerar dos ámbitos que han centrado los debates de estos días y las reflexiones previas de la Junta Directiva: mercado laboral y el prudente recurso al déficit público.

El grado de rigidez del mercado laboral no es, por supuesto, el responsable de la situación actual. Ahora bien, en el ámbito laboral, se da una situación insostenible que puede frenar seriamente la recuperación y dificultar nuestra consolidación entre las economías más avanzadas.

La dualidad existente en nuestro mercado laboral es, sencillamente, una injusticia para las generaciones más jóvenes, y un freno para la innovación empresarial.

En este sentido, es indispensable alcanzar los acuerdos que compatibilicen la seguridad en el empleo con la flexibilidad que exige una economía abierta. No se trata de renunciar a nuestro Estado de Bienestar, se trata de adecuarlo a un nuevo entorno.

Debería servirnos de estímulo ver como, durante los últimos años, hemos vivido en España una etapa de importantes innovaciones en las relaciones laborales en el seno de las empresas.

Empresarios y sindicatos han enriquecido sustancialmente la negociación en aspectos como el diseño de la estructura salarial, la formación en el trabajo, los pagos diferidos a través de pactos plurianuales y la dotación de planes de pensiones.

Por su parte, los acuerdos entre confederaciones patronales y sindicales han establecido una guía más flexible y realista para la negociación a niveles inferiores.

El reto es cómo conseguir que la protección social se articule de manera que no frene la movilidad laboral ni la innovación empresarial tanto en España como en el conjunto de la Unión Europea.

El cambio pendiente debe permitir eliminar la discriminación entre contratos temporales y fijos; fomentar las inversiones en formación de los trabajadores; y que las empresas dispongan de mejores mecanismos para afrontar procesos de reestructuración.

.....

Es en coyunturas tan adversas cuando se evidencia que las políticas de protección social no se hallan exclusivamente al servicio de una mayor justicia social, sino que se constituyen en el mayor seguro colectivo del que disponemos contra las recesiones: los estabilizadores automáticos en forma de prestaciones sociales están siendo y serán determinantes para aligerar el impacto de la crisis.

Esta dinámica nos conducirá a una etapa de expansión fiscal y déficit públicos considerables que no debería prolongarse más de dos años.

Un aumento de la inversión pública es, junto a los estabilizadores automáticos, la mejor actuación para atemperar la magnitud y las consecuencias de la oscilación cíclica, siempre que tal inversión se realice con rigurosos criterios de selectividad y contando con recursos extrapresupuestarios procedentes del sector privado como ya indicó el Ministro Blanco.

La promoción de infraestructuras a partir de la colaboración público-privada ha de tener el doble efecto positivo: incentivar a corto plazo la actividad y dotar a medio plazo de instrumentos para la competitividad de nuestras empresas.

Pero, al mismo tiempo, este es el momento idóneo para recordar el valor de la disciplina fiscal. El margen de maniobra fiscal del que disponemos es uno de los mejores legados de la larga etapa de bonanza. Es hora de utilizar este margen, pero con realismo y visión de medio plazo.

Y ahí radica uno de los mayores riesgos de nuestra dinámica actual, que las medidas sociales adoptadas en una situación de urgencia, una vez superada la coyuntura de extrema gravedad, dejen de tener funcionalidad pero queden ya incorporadas a un menú inconexo de políticas sociales.

Lo único que haríamos con ello es poner en riesgo la sostenibilidad de nuestro Estado del Bienestar y gravar, de manera injusta e innecesaria a generaciones futuras.

.....

Pero sería injusto referirnos exclusivamente al sector público.

El sector empresarial no puede obviar sus responsabilidades en cómo encauzar y favorecer su propia recuperación. Apostar por una mayor dimensión empresarial es una ineludible responsabilidad esencialmente privada pero que requiere de una actuación de apoyo desde los poderes públicos, a través de medidas de incentivo fiscal, que faciliten estos procesos de concentración.

La evidencia muestra que el número de grandes empresas es muy reducido. Nuestra demografía empresarial responde a lo tardío de nuestra incorporación a los mercados mundiales, pues en los mercados cerrados y protegidos las empresas tienen limitado su crecimiento natural.

En la actualidad esta demografía empresarial es una carencia que nos está pasando factura.

El crecimiento orgánico por concentración de nuestras empresas es una exigencia inaplazable en aquellos sectores más expuestos a la competencia, que sienten tener proyecto empresarial para acudir a los mercados globales.

La actual crisis debe ser el acicate para el cambio en las actitudes privadas que han limitado los procesos de crecimiento y fusión entre empresas. Seguramente nos ha faltado ambición para superar las reticencias a la pérdida del control en las empresas.

En bastantes sectores, las empresas españolas ya han superado satisfactoriamente un largo proceso de modernización que les permite homologarse con sus competidores extranjeros. Ahora bien, la falta de dimensión limita seriamente sus posibilidades de competir en mercados globales, no sólo en costes, sino también en nuevos productos y servicios.

.....

Vicepresidenta, amigas y amigos, el Círculo de Economía convocó esta *Reunión* bajo el título *Hablemos de recuperación* desde el pleno convencimiento de que existen razones fundadas para contemplar un horizonte de crecimiento sostenido a largo plazo.

Nuestra economía y sociedad son mucho más sólidas de lo que en los actuales momentos se desprende del ánimo dominante.

El profundo esfuerzo de modernización que hemos protagonizado en las últimas décadas se refleja no sólo en nuestras empresas y en nuestras cuentas públicas, sino también en el conjunto de la sociedad y, de manera destacada, en las nuevas generaciones de ciudadanos, especialmente preparados y capacitados para consolidar nuestra economía entre las más avanzadas del mundo.

Desde la autoexigencia como empresarios y responsables económicos, debemos también requerir al Gobierno a que determine unas prioridades claras para encauzar la recuperación, y a que ejerza el liderazgo político necesario para desarrollarlas con el coraje de mirar por encima del ciclo político para asumir el temido coste electoral, a corto plazo, que supone todo proceso de reformas.

De todo ello dependerá no sólo la salida de esta crisis tan severa, sino el bienestar de las próximas generaciones.

Vicepresidenta, quiero reconocerte tu esfuerzo por estar hoy en el Círculo, en una de tus primeras comparecencias desde tu reciente nombramiento como máxima responsable de la economía española. Las exigencias del momento económico y encontrarnos en plena campaña electoral otorga aún más mérito a las horas que has decidido compartir con nosotros.

Como ha sucedido a lo largo del último medio siglo, el Círculo se siente plenamente comprometido ante este nuevo reto que se nos presenta. Vicepresidenta, sabes que puedes contar con nosotros y ahora tienes la palabra.

Muchas gracias.

Conferencia de Clausura

Elena Salgado

Vicepresidenta Segunda del Gobierno y Ministra de Economía y Hacienda



Inició su intervención expresando la incuestionabilidad de que la economía mundial está enfrentando su primera crisis verdaderamente global, a cuyos efectos no ha logrado escapar ningún país; ni las economías con necesidades de financiación exterior, como la española, cuya expansión se había basado en el dinamismo de la demanda nacional, ni las eminentemente exportadoras, como Alemania o Japón. Unas y otras se han sumido en una crisis profunda de la que da muestra la caída interanual del PIB en los países de la OCDE en un 4,2% en el primer trimestre del año.

En España, aunque en términos de PIB nuestra economía se está comportando mejor que otros países avanzados, la crisis está teniendo un alto coste en destrucción de empleo. El rápido aumento del paro es quizás el elemento diferencial de la crisis española en contraste con las de los países de nuestro entorno, y su disminución constituye, por tanto, la mayor prioridad del Gobierno. Pero la garantía en la prestación por desempleo es tan importante como sentar las bases para una generación de empleo estable en el futuro.

El crecimiento global de los últimos años ha sido consustancial a los profundos desequilibrios no sólo en el ámbito financiero, sino en otros sectores de nuestra estructura económica. Estos desequilibrios comprometen la sostenibilidad futura del sistema social, económico y medioambiental, y por ello debemos establecer unas nuevas normas de juego que nos permitan salir de esta situación y crear un marco de crecimiento sostenible que permita garantizar los niveles de bienestar de las generaciones futuras.

Con respecto a la primera reacción del Gobierno ante la crisis, Salgado dijo que ésta se ha centrado en paliar sus efectos más inmediatos. Para ello, en coordinación con otros países, se ha reforzado el compromiso político con los mercados abiertos para no caer en una tentación proteccionista; se han alcanzado acuerdos sobre la conveniencia de mantener una política monetaria expansiva hasta que se consolide la recuperación caracterizada entre otras cosas por unos tipos de interés muy bajos; asimismo, se está aplicando un importante impulso fiscal coordinado a corto plazo. Afortunadamente, España ha afrontado esta crisis desde una posición de salida más cómoda a la de otros países de su entorno, lo que nos ha brindado un mayor margen de maniobra que está siendo aprovechado. Las medidas fiscales a nivel nacional combinan actuaciones para mejorar la financiación en el sistema económico, reducir los impuestos a familias y empresas, aumentar la inversión pública para sostener la demanda agregada y favorecer el empleo, y reforzar las prestaciones sociales para proteger a los más vulnerables.

Salgado afirmó a continuación que el origen de la crisis se encuentra en el sector financiero, motivo por el cual resulta esencial en el corto plazo combatir la inestabilidad de este sector para restablecer su normal funcionamiento y sostener el flujo de crédito al sector privado. En España, la banca ha afrontado bien el primer embate de la crisis gracias a una regulación muy estricta y al comportamiento generalmente prudente de las entidades de crédito. Para los problemas extraordinarios de liquidez persistentes se han adoptado, hasta el momento, medidas que proporcionan financiación al sistema sin presentar un coste para los contribuyentes. En definitiva, en opinión de la Ministra, España está afrontando la crisis de manera muy similar a la de los países de su entorno.

Sin embargo, la preocupación por los efectos inmediatos de la crisis no ha de descuidar los objetivos de largo plazo. La

crisis presenta, así, una oportunidad para impulsar una reorientación profunda de nuestro modelo económico. Puesto que la crisis ha puesto en evidencia la insostenibilidad del patrón de crecimiento económico mundial, es hoy imperativo un cambio global, que debe adaptarse particularmente a las circunstancias de cada economía. En algunos ámbitos es conveniente que la reforma sea coordinada a nivel internacional, como por ejemplo en la revisión del orden financiero internacional, pero en otros aspectos las decisiones corresponden a los gobiernos nacionales. Cambiar de modelo, según Salgado, supone mejorar la adaptación de todos los sectores: de los tradicionales y de los de la nueva economía; unos y otros deberán aplicar a su producción un mayor valor añadido. El cambio no se hace, por tanto, de espaldas a los agentes económicos. Se favorecerá el protagonismo del sector privado en el cambio de modelo, una travesía en la que el Gobierno se va a limitar a ofrecer un entorno macroeconómico estable, una regulación y un sistema de incentivos adecuados para su desarrollo. Tampoco le corresponde al Gobierno elegir sectores: esa tarea recae, para la Ministra, en los emprendedores privados. Los estímulos del Gobierno para el establecimiento del nuevo modelo, así pues, no se dirigirán a sectores específicos, sino a actividades de carácter transversal. En este esfuerzo del Gobierno se encuadra su ambiciosa política fiscal anticíclica, que implica asumir un nivel de déficit público que no sería aceptable en otras circunstancias y que, además, no comprometa la estabilidad a largo plazo de las Administraciones o el cumplimiento del Pacto de Estabilidad europeo.

Abogó por un desarrollo más ordenado del sector inmobiliario, destino de una parte importante de la inversión financiada con recursos del exterior y base, por lo tanto, del preocupante déficit exterior de nuestra economía, que se encuentra ya en fase de ajuste. La competitividad de nuestra economía necesita, asimismo, un claro impulso, una tarea que alcanzaremos e instalaremos de forma duradera con un mayor crecimiento de nuestra productividad. También deben redimensionarse los sectores que se han expandido en los últimos años, entre ellos el financiero, que deberá ajustarse a la reforma que se prepara al amparo del G-20 para reducir el riesgo de una futura réplica de la crisis actual. España alineará su política a la de ese mandato mundial, si bien parte de un sistema de regulación de referencia que ha funcionado razonablemente bien en el pasado.

El aumento del endeudamiento, como consecuencia del descontrol financiero recién apuntado, es completamente insostenible. Se requiere, así, un proceso ordenado de consolidación del sector bancario que nos lleve a un nuevo escenario: posiblemente con un menor número de entidades, pero todas ellas con una mayor capacidad para afrontar el futuro. En esta línea, el Gobierno ultima el diseño de un nuevo instrumento que sirva para facilitar la conveniente reordenación del sector, favoreciendo una actuación rápida y selectiva cuando sea necesaria y minimice el coste para el contribuyente sin distorsionar el funcionamiento del mercado. Esta reestructuración del ámbito privado la deben iniciar las propias entidades, si bien en ocasiones se verá apoyada por los fondos de garantía de depósito y, en última instancia, por recursos públicos, condicionados siempre a una reestructuración profunda de la entidad rescatada. Éste es el camino para que, una vez se inicie la recuperación, las entidades financieras estén en disposición de satisfacer el aumento de la demanda de crédito que permita la reactivación de las inversiones.

La Ministra se refirió a continuación a otro crecimiento desequilibrado característico de España: el del sector inmobiliario. Sobre el mismo, indicó que la modificación del tratamiento fiscal de la compra y el alquiler de vivienda que planea el Gobierno quiere reducir el sesgo existente a favor de la primera y en detrimento del segundo. En última instancia, las iniciativas promovidas por el Gobierno quieren contribuir a estabilizar la demanda de vivienda, ayudando a absorber el exceso de oferta.

Pero la estabilidad macroeconómica y el ajuste de los sectores que han crecido de manera insostenible no son los únicos imperativos frente a la crisis. Para ello, apuntó que debe trabajarse también en otros ámbitos muy diversos para avanzar hacia el nuevo modelo económico que queremos para España. El primer eje del mismo, la eficiencia energética, constituye un elemento clave para mejorar la sostenibilidad, pero también para reducir la actual dependencia del exterior con un efecto positivo sobre la balanza de pagos y mejorar nuestra competitividad. Una mayor eficiencia energética ha de convertirnos también en una economía menos intensiva en el uso de carbono y, por tanto, menos nociva para el cambio climático. Es necesario en este contexto que el ferrocarril cobre un mayor protagonismo y lograr una gestión más eficiente del agua y los residuos. En última instancia, esta eficacia revertirá también en favor de nuestro propio sector renovable, en el que contamos con empresas líderes a nivel mundial.

Otro ámbito que puede brindar una mayor ventaja competitiva a nuestra economía es el de la innovación, a la postre, otro de los ejes del nuevo modelo. El esfuerzo en I+D+i y el concepto de innovación incremental, que se desarrolle permanentemente y abarque todos los sectores económicos, ha de ser una preocupación constante de todas nuestras empresas tanto de las grandes como de las de menor tamaño. Ese esfuerzo innovador no ha de llevarse a cabo sólo con

inversión pública e incentivando la privada en I+D+i, sino fomentando alianzas público-privadas y potenciando la transferencia de conocimiento del ámbito de la investigación a las empresas para mejorar la competitividad.

El tercer eje vital para el desarrollo de un nuevo modelo es la remoción de las trabas al ejercicio de la actividad empresarial. Es imprescindible, por tanto, mejorar el funcionamiento de los mercados de bienes y servicios para impulsar el crecimiento de la productividad. En este sentido, se están poniendo en marcha acciones concretas para mejorar el funcionamiento de mercados estratégicos como los de los transportes, la energía, las telecomunicaciones o los servicios. Se van a reformar, asimismo, los organismos reguladores para que su acción sea más eficiente y represente una menor carga para los agentes regulados. Es primordial, también, estimular la internacionalización empresarial, un campo en el que las empresas españolas han avanzado mucho en los últimos años. Sin embargo, el número de empresas embarcadas en estos procesos de apertura al exterior es todavía reducido, por lo que debe lograrse que incluso las compañías medianas consideren el acceso a otros mercados como una opción atractiva y factible. Salgado abogó también por una Administración más eficiente, orientada a ciudadanos y empresas y que reduzca al máximo las cargas administrativas. En esta dirección, facilitar la creación de empresas es a la vez facilitar el surgimiento de nuevos sectores. La Administración de Justicia es otro ámbito pendiente de mejora así como el creciente protagonismo de las Administraciones Autonómicas y locales que exige un esfuerzo adicional y compartido para mejorar su coordinación.

Avanzar por estos ejes generará valor añadido, y contribuirá a la mejora de la competitividad. Esto nos permitirá crecer más y generar más y mejor empleo sin aumentar un desequilibrio exterior que podría acabar rompiendo nuestro crecimiento.

La economía del futuro estará cada vez más basada en el conocimiento, así que es necesario mejorar la capacitación profesional y la educación. No en vano, el capital humano es imprescindible para aprovechar el potencial que ofrece la innovación, y para ello el sistema educativo ha de orientarse a las necesidades presentes y futuras del mercado de trabajo. De ello depende que los sectores económicos tengan acceso a los profesionales cualificados que serán los protagonistas del nuevo modelo económico. Por su parte, unos trabajadores más cualificados no sólo serán más productivos, sino que tendrán más facilidad para adaptarse a los cambios. Se requiere, para ello, una mayor formación continua en cuyo establecimiento es imprescindible el acuerdo entre los agentes sociales. La educación debe fomentar, también, la creatividad, el espíritu emprendedor y la responsabilidad social.

Otro requisito para alcanzar el nuevo modelo es dar continuidad al plan de inversión en infraestructuras, cuya dotación es un factor esencial. Hay que mejorar las redes de transporte y de telecomunicaciones, facilitando la actividad logística de las empresas y fomentando la colaboración entre sector público y privado para el desarrollo de fórmulas innovadoras.

Se debe impulsar también la creación de empleo estable a través del diálogo social, pues es indiscutible que los trabajadores que pierden su empleo son los que soportan el mayor coste de la crisis. Los agentes sociales son conscientes de la necesidad de asignar de manera más eficiente los recursos, permitiendo una mayor movilidad sectorial, generando empleo de calidad y menos vulnerable a los ciclos económicos. La apuesta por la productividad y por una economía que genere un mayor valor añadido corresponde a todos, y esto sólo es posible con un marco laboral basado en la estabilidad del empleo y en la inversión en capital humano. En este aspecto, para Salgado, la altísima eventualidad se ceba en los más débiles.

El impulso del nuevo modelo de crecimiento es también el motor de la acción de Gobierno para la creación de un fondo público-privado que incentive el desarrollo de las actividades que favorezcan esa transición. La fiscalidad ha de usarse también como estímulo positivo que promueva una mayor eficiencia energética, que desincentive las actividades contaminantes y el empleo de recursos no renovables. El sistema tributario debe contribuir a favorecer el ahorro y el trabajo por encima del consumo, estableciendo de manera selectiva estímulos adecuados para corregir las externalidades generadas por la actividad económica y eliminar las distorsiones existentes.

Considera importante, en términos sociales y económicos, que el nuevo modelo sea compatible con el mantenimiento del nivel de protección social que ha caracterizado tradicionalmente el estado del bienestar europeo. Por lo tanto, se debe garantizar el mantenimiento de las políticas sociales que protegen a los más vulnerables, pero además tenemos que convertir la evolución demográfica española y europea en nuevas oportunidades para crear empleos en el ámbito de la salud y de la atención a la dependencia. Éstos serán sin duda unos de los ejes importantes de la próxima presidencia española de la Unión Europea.

Para terminar, Salgado indicó que los datos económicos apuntan a una aceleración del proceso de reequilibrio macroeconómico, que ya se había iniciado antes del estallido de la crisis. Por un lado, se observa una aportación positiva de la demanda externa y, por otro, una contención del endeudamiento privado, señales que, junto a la bajada de los tipos de interés de referencia, se deberían trasladar en los próximos meses a familias y empresas. Las tensiones financieras internacionales han de comenzar a remitir, y la suma de estos factores dará lugar a un entorno económico más favorable que ayudará a reactivar consumo e inversión. Tras este proceso de ajuste, la situación se estabilizará para empezar a crecer de manera más equilibrada, con menor déficit, menor peso de la construcción y menor endeudamiento privado; pero debemos aspirar no sólo a un crecimiento más equilibrado y sostenible, sino más intenso.

El Gobierno es realista y consciente de la gravedad de la crisis que enfrentamos y de su coste para la sociedad, pero cree que hay razones de peso para confiar en la capacidad de España para superar esta coyuntura y salir reforzados de ella. Basta con observar, para ello, los cambios que ha experimentado nuestro país en los últimos 20 años, aval de la capacidad de nuestra sociedad para afrontar retos exigentes. Es importante un esfuerzo de todos, de ciudadanos, agentes sociales, empresas y gobiernos, porque nos jugamos mucho, y es imperativo que todos estemos a la altura.